

memòria antifranquista

del baix llobregat



Clara Campoamor, escritora y política, promotora del voto femenino en las Cortes Republicanas, el día 1 de octubre 1931.

Director:

Eliseo Sanabria

Consell de redacció:

Francisco Ruiz
 Salvador Colominas
 Ignacio Flores
 Francisco Español
 Manuel López
 Antonio Mantis
 Álvaro Fernández

Col·laborem en aquest número:

Arcángel Bedmar, Josefina Piquet,
 M^a José Bernete, Empar Fernández,
 Montserrat Fosalba i Marga Gómez

Edita:

Associació per a la Memòria Històrica
 i Democràtica del Baix Llobregat

Redacció i administració:

Centre Cultural Joan N.
 García-Nieto
 C/ Mossèn Andreu, 13-19
 08940 Cornellà de Llobregat.
 Tel. 93 375 45 05
 Tel. mòbil 666 869 851
pacoruizacevedo@telefonica.net

Impressió:

De Barris SCCL

D. L. B-10373-2006-09-21

Memòria Antifranquista del Baix Llobregat no es responsabilitza de les opinions expressades als articles signats.

Nota: Aquest número ha estat possible gràcies al suport i la col·laboració dels Ajuntaments de Cornellà de Llobregat, Sant Boi de Llobregat, Sant Joan Despí, el Prat de Llobregat, La Factoria i La Caixa.

SUMARI

REPÚBLICA, GUERRA Y REPRESIÓN FRANQUISTA.....	1
Arcángel Bedmar González Historiador	
DISCURSO DE CLARA CAMPOAMOR EN LAS CORTES EL DÍA 1 DE OCTUBRE DE 1931	9
JO ERA UNA NENA FELIÇ.....	11
Josefina Piquet Ibáñez “nena del 36”	
MARÍA, ALCALDESSA A LA II REPUBLICA.....	17
M^a José Berneto Navarro Membre de la Comisión vaguesa pola Memoria do 36	
HELENA RICART I CEBRIAN (1913-1999)	20
Empar Fernández Esriptora i Historiadora	
LA DONA DURANT LA II REPÚBLICA, GUERRA CIVIL I LA DICTADURA FRANQUISTA A CATALUNYA.....	21
Montserrat Fosalba i Domènech Historiadora	
LA DONA SOTA EL FRANQUISME.....	24
Marga Gómez Inglada Historiadora	

Membre de la

Coordinadora per a la Memòria Històrica i
 Democràtica de Catalunya



REPÚBLICA, GUERRA Y REPRESIÓN FRANQUISTA



Arcángel Bedmar González
Historiador

*Presentación del libro Peatones de la Història del Baix Llobregat
Patronat Cultural i Recreatiu de Cornellà de Llobregat
4 de noviembre de 2006*

Deseo comenzar dando las gracias a la Asociación para la Memoria Histórica y Democrática del Bajo Llobregat por haberme invitado a compartir este momento con todos ustedes. Desde la lejanía, he sido un testigo privilegiado del nacimiento y de la trayectoria vital de esta asociación y, sobre todo, del inmenso trabajo realizado por su presidente, Francisco Ruiz Acevedo. Él y toda la junta directiva han depositado muchas ilusiones en el acto conmemorativo que hoy celebramos. Como historiador, y como conocedor de la personalidad de algunos de los protagonistas del libro **Peatones de la Historia**, quiero felicitar a todos los que de alguna manera han colaborado para rescatarlos del olvido al que injustamente parecían condenados. La lucha

contra el olvido es la respuesta más civilizada que podemos dar a la historia falseada que nos transmitió el franquismo. Una historia que, como saben en carne propia muchos de los aquí presentes, durante cuarenta años premió con el honor y la gloria a los vencedores de la guerra civil y castigó con la represión y con el silencio a los vencidos. El discurso oficial de la dictadura sólo se acordaba de los rojos para acusarlos de criminales y para manchar su memoria. Para el franquismo, los demócratas y los izquierdistas eran unos elementos subversivos o unos individuos de “mala conducta y antecedentes” que lo único que se merecían era la condena pública, la cárcel o la muerte.

Para valorar la importancia que tiene para el conocimiento histó-

rico el libro que hoy se presenta, hemos de comprender primero que cuando desaparezca la memoria de las personas que sufrieron la represión será imposible reconstruir la verdadera cara del franquismo. Si la dictadura intentó no dejar ni rastro de los asesinados por aplicación del bando de guerra, ya nos podemos imaginar el casi pleno vacío documental que existe sobre otras formas de represión que aparecen de forma descarnada en este libro, como los encarcelamientos, las torturas, la miseria, los despidos, el acoso moral o la humillación cotidiana. Por tanto, si toda esta tragedia y todo este dolor no se escribe, dentro de unos pocos años habrá desaparecido de la memoria colectiva y, por tanto, de la Historia, y será como



Más de 250 personas ocuparon la sala del Patronat Cultural i Recreatiu de Cornellà de Llobregat en la presentación del libro “Peatones de la Història”



*Manuel Azaña Díaz (1880-1940).
Presidente de la II República Española.*

si nunca hubieran ocurrido, con lo que el sufrimiento de las víctimas habrá sido en vano y no podremos extraer de él ninguna enseñanza. Sólo después de que se conozca sin miedo y sin tabúes lo que en realidad sucedió conseguiremos cicatrizar las heridas dejadas por el franquismo y sólo entonces tendrán sentido el perdón y la auténtica reconciliación. Difundir el verdadero rostro de la dictadura y compensar a las víctimas de la represión y a sus familiares, aunque sólo sea moral y simbólicamente, es lo único que pretende la recuperación de la memoria histórica. El acto que hoy se celebra es una reafirmación pública de los valores democráticos y no hay intención ni de resucitar el guerracivilismo ni de levantar rencores.

La II República Española corrió la misma suerte que los perdedores de la guerra civil. Fue injustamente condenada por la dictadura franquista y, a la vez, muchos de sus principios han sido injustamente olvidados por nuestro actual sistema político, que ha preferido encontrar su legitimidad democrática en otros referentes históricos más cercanos. La II República nació tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931. En estas elecciones las candidaturas monárquicas alcanzaron la victoria en las zonas rurales, que estaban controladas por los caciques. Sin embargo, las listas republicanas

triumfaron en 41 de las 50 capitales de provincia y en las ciudades, donde el voto era libre y la participación había sido muy elevada. A la luz de los resultados electorales, se sucedieron las manifestaciones con la bandera tricolor, en varias ciudades se proclamó la República y en la tarde del día 14 los miembros del Comité Republicano tomaron posesión del Gobierno en Madrid. Por la noche, Alfonso XIII, consciente de que le faltaba el amor de su pueblo abandonó el país para evitar que lo derrocaran por la fuerza. El rey pagaba con el exilio el haber faltado a sus deberes constitucionales apoyando en 1923 el golpe de estado del general Primo de Rivera y su posterior dictadura militar, que duró hasta 1930. Se iniciaba así, de forma esperanzadora y pacífica, y en medio del multitudinario entusiasmo popular, el primer régimen democrático de la historia de España y uno de los procesos reformistas más trascendentales del siglo XX. Por desgracia, la República tuvo que enfrentarse a graves problemas que condicionarían de manera funesta sus cinco años de existencia, entre ellos la fuga de capitales, su coincidencia con una etapa de recesión económica mundial por la crisis de 1929, el pago de las deudas contraídas por la dictadura de Primo de Rivera o el auge del nazismo y del fascismo en Europa.

Los primeros decretos y medidas legislativas del nuevo Gobierno re-



*Lluís Companys i Jover (1882-1940).
President de la Generalitat de Catalunya.*

publicano tuvieron un claro talante modernizador y progresista. Se instituyó la jornada laboral de 8 horas que sustituyó los horarios de trabajo de sol a sol, se aprobaron varios decretos agrarios que buscaban beneficiar a los jornaleros del sur de España, azotados por la miseria y el paro en una época en la que no existían seguros sociales o subsidios de desempleo, y se puso en marcha, con el impulso de Francesc Maciá, presidente de la restaurada Generalitat, el Estatuto provisional de autonomía de Cataluña, que fue refrendado por una amplia mayoría de votantes en una consulta electoral en agosto de 1931.

Pero donde las esencias del espíritu democrático y republicano se respiraban en su plenitud era en los 125 artículos de la Constitución de 1931, que se convirtió en una de las más avanzadas de su época. En ella, por ejemplo, por primera vez se otorgaba a la mujer el derecho al voto y se le concedía la igualdad jurídica con el varón. También se estableció el matrimonio civil, el divorcio y la equiparación de derechos entre hijos legítimos e ilegítimos. Unas de las mayores novedades introducidas por la Constitución fueron, por un lado, la posibilidad de que un conjunto de provincias pudieran constituirse en región autónoma mediante un estatuto aprobado por las Cortes españolas y, por otro, el establecimiento de la separación de la Iglesia y el Estado y la proclamación de la libertad de conciencia y de cultos. Aunque durante la República se iniciaron reformas en el ámbito militar, social, laboral o agrario, uno de los mayores esfuerzos se concentró en el ámbito educativo. Así, entre 1932 y 1933 se construyeron 6.570 nuevas escuelas y se crearon 7.000 plazas de maestro. Se adoptó un modelo de escuela única, gratuita, pública, obligatoria, laica y mixta, de manera que se imponía la coeducación de niños y niñas.

La República estuvo en manos de gobiernos republicano-socialistas

durante sus tres primeros años de existencia y controlada por gobiernos conservadores y derechistas otros dos, hasta que en las elecciones del 16 de febrero de 1936 triunfó una coalición de partidos republicanos y de izquierda llamada Frente Popular. Bajo la presidencia de Manuel Azaña, se formó entonces un Gobierno compuesto en exclusiva por ministros republicanos y sin participación de socialistas o comunistas. Su programa era reformista y nada revolucionario, en contra de lo que luego afirmó la propaganda franquista para justificar el golpe de estado. El clima social se enrareció durante el gobierno frentepopulista, pero las huelgas, los conflictos sociales o los asesinatos cometidos por los extremistas no causaron la guerra civil, aunque éste también fuera otro de los pretextos usados por el franquismo para justificar la sublevación. La única causa de la guerra fue el golpe de estado de un sector del ejército en contra de la República, un régimen legal y democrático a pesar de sus limitaciones y defectos. Sin ese golpe se hubieran o no continuado viviendo todas las huelgas posibles y todas las situaciones tensas imaginables, pero nunca habría empezado una guerra entre españoles. Porque si entramos en el peligroso camino de justificar o explicar los golpes de estado por razones de conflictividad, o consideramos que los golpes de estado son algo así como la continuidad lógica de épocas de inestabilidad o de transición política, habría que darle toda la razón del mundo al teniente coronel de la Guardia Civil Antonio Tejero cuando en 1981 se levantó en armas para intentar acabar con una situación muy similar a la que se había vivido en los años de la República.

La conjura contra la República casi había sido ultimada a comienzos del mes de julio de 1936 y consistía en un levantamiento simultáneo de todas las guarniciones militares comprometidas. El gene-



1931. Proclamació de la II República

ral Emilio Mola era el director de la conspiración castrense y en la trama civil se mezclaban carlistas, falangistas y monárquicos. Buena parte de los militares implicados en el golpe eran “africanistas”. Se les llamó de esta manera porque habían prestado servicio de armas en las posesiones españolas de África y, en general, tenían sobrada experiencia en la aplicación de métodos represivos y violentos contra las poblaciones nativas. Herederos de la tradición golpista del ejército español y profundamente anticomunistas (a pesar de que el partido comunista era muy minoritario en aquel momento en España y sólo tenía 17 diputados de los 473 que componían el Congreso), estos militares compartían los mismos objetivos que los fascismos triunfantes en el entorno europeo: la destrucción del sistema democrático, el aplastamiento del movimiento obrero y la instauración de un Estado totalitario.

Son bastante conocidos los numerosos documentos que desde antes de la rebelión circulaban entre los conjurados para preparar la insurrección militar y para implantar el terror, ya que sabían que les iba a faltar el apoyo de gran parte de los españoles. Por ejemplo, el general Emilio Mola, en una “instrucción reservada” enviada a los demás conspiradores el 25 de mayo de 1936 les advertía lo siguiente: “La acción ha de ser en extremo violenta para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado. Desde luego serán encarcelados todos los directivos de los partidos políticos, sociedades o sindicatos no afectos al movimiento, aplicándoles casti-

gos ejemplares a dichos individuos para estrangular los movimientos de rebeldía o huelgas”. En la misma línea, el 30 de junio, el también golpista general Yagüe aludía en sus documentos a “eliminar los elementos izquierdistas: comunistas, anarquistas, sindicalistas, masones, etc.”. Esta violencia se aplicó por el ejército rebelde desde el primer día de la guerra. Ya en la noche del 17 de julio, cuando la insurrección no había llegado aún a la Península, los militares golpistas asesinaron a 189 personas en las posesiones españolas en Marruecos, anticipando el método que iban a aplicar para conseguir el triunfo en toda España.

La resistencia de los militares fieles a la legalidad republicana, de los sindicatos y de las organizaciones frentepopulistas hizo fracasar el golpe de estado en amplias zonas de España, como ocurrió en Barcelona. Aquí, Lluís Companys, líder de Esquerra Republicana de Cataluña y presidente autonómico catalán, trató de evitar la entrega de armas a los obreros en la tarde del 18 de julio, pero los anarquistas de la CNT consiguieron asaltar varios arsenales. El 19 por la mañana los obreros hicieron frente a las columnas rebeldes que llegaban al centro de la ciudad, y por la tarde ya sólo resistían el cuartel de San Andrés en las afueras y el cuartel de las Atarazanas en el Puerto, pero los dos sucumbieron al ataque de las milicias y de las fuerzas leales de la Guardia Civil y de Asalto, con lo que quedó sofocada por completo la rebelión y se aseguró que toda Cataluña se mantuviera leal a la República. En lo que respecta a Cataluña, hay que señalar que la guerra civil no fue una guerra entre Cataluña y España, sino entre republicanos y fascistas, exactamente igual que en el resto del Estado. No debemos olvidar que mientras republicanos andaluces, madrileños o extremeños murieron en los frentes de Cataluña y del resto de España defendiendo la República y la

Generalitat, la derecha catalana apoyó el golpe militar y la dictadura franquista. El presidente del Gremio de Fabricantes de Sabadell, Manuel Gorina, con motivo de la visita de Franco a la ciudad en 1942, decía que “después de Dios es al Generalísimo Franco y a su valeroso ejército a quien debemos la terminación de nuestro cautiverio, la conservación de nuestros hogares y la recuperación de nuestro patrimonio industrial”.

En la zona de España que quedó bajo el dominio de los sublevados se desató una terrible represión física que consistió en la eliminación de miles de personas sin que en la inmensa mayoría de las ocasiones se arbitraran consejos de guerra u otros mecanismos con apariencia legal que justificaran las violencias. Fue el periodo de lo que el historiador Julián Casanova ha denominado “terror caliente”, que permitió cumplir el mandato del general Mola de eliminar “sin escrúpulo ni vacilación a todos los que no piensen como nosotros”. Desde luego, voceros de la sangre no faltarían entre los mandos militares golpistas en aquellos primeros días de la contienda. El general Franco, en su bando de guerra del 18 de julio, exigía “inexcusablemente que los castigos sean ejemplares” y que se impusieran “sin titubeos ni vacilaciones”. Diez días después, en una entrevista periodística, respondió que estaba dispuesto a conseguir

sus objetivos “al precio que sea”, aunque tuviera que fusilar a media España. La llamada a la violencia fue tan descarada y grosera que el día 23 de julio, en una de sus incendiarias charlas desde Radio Sevilla, el general Queipo de Llano manifestaba: “Nuestros valientes legionarios y regulares han enseñado a los cobardes de los rojos lo que significa ser hombre. Y, de paso, también a sus mujeres. Después de todo, estas comunistas y anarquistas se lo merecen, ¿no han estado jugando al amor libre? Ahora por lo menos sabrán lo que son hombres de verdad y no milicianos maricas. No se van a librar por mucho que pataleen y forcejeen”.

La represión se convirtió en la mejor arma de dominación y de control social por parte de los golpistas y en una garantía de supervivencia para la dictadura de Franco. Fue una medida programada, que se aplicó con el empuje y la intervención directa de las autoridades militares y que tuvo una clara voluntad de exterminio físico, social, político e ideológico de aquellos que para los sublevados representaban la “anti patria”. Nunca llegaremos a saber el verdadero alcance numérico de la represión franquista, ya que muchos de los republicanos asesinados se convirtieron en desaparecidos, pues no se inscribieron nunca en los registros civiles o se registraron falseando la causa de la muerte, como ocurriría en el caso de

Lluís Companys, que fue detenido en Bélgica por los nazis y entregado a las autoridades franquistas, quienes lo fusilaron en Barcelona en 1940 tras un juicio sumarísimo. Su certificado de defunción dice simplemente que murió de una “hemorragia interna traumática”.

Aunque la represión republicana y la represión franquista son igual de condenables, hay una diferencia fundamental entre una y otra. Mientras en la zona franquista la violencia fue ejecutada y alentada desde arriba, desde los mismos centros del poder, en la zona republicana la represión fue consecuencia en gran medida del descontrol revolucionario y muchas autoridades se esforzaron por impedir los asesinatos. El presidente de la República, Manuel Azaña, dedicó varios de sus discursos al tema de la violencia, y ha quedado especialmente para la historia uno que pronunció en el ayuntamiento de Barcelona, el 18 de julio de 1938, en el que invocaba “paz, piedad y perdón”. Otros líderes republicanos como el socialista Indalecio Prieto, el presidente del Gobierno Juan Negrín o el ex ministro anarquista Joan Peiró (luego fusilado por Franco) también intentaron limitar el terror. Durante los primeros meses de la guerra, la Generalitat catalana dio pasaportes y permisos de salida para el extranjero a miles de personas de derechas para que no las asesinaran y llegó incluso a facilitar un pasaporte falso si la persona era conocida y corría especial peligro. De Barcelona salían barcos enteros, franceses e italianos sobre todo, pero también de otras nacionalidades, para evacuar a personas amenazadas. Según los archivos del consulado español en Génova, el 28 de agosto de 1936 ya habían desembarcado allí 11.840 prófugos derechistas procedentes de España. En cuanto al consulado francés, una publicación oficial de después de la guerra enumeraba nominalmente 6.630 perso-



Mauthausen. Cadáveres amontonados

nas evacuadas en barcos franceses, sin contar las que salieron en avión, ferrocarril y carretera. Entre ellas había 2.142 religiosas y 868 niños, además de generales, jefes y oficiales del ejército, altos funcionarios, políticos significados, sacerdotes, familiares, etc. Por desgracia, las autoridades catalanas que más se habían señalado en la evacuación de las personas en peligro tuvieron que huir para no ser víctimas ellas también de los anarquistas y de otros incontrolados, como el consejero de Interior de los primeros meses, Josep Espanya i Sirat, el consejero de Cultura Ventura Gassol, el comisario de Orden Público Frederic Escofet i Alsina, o el fundador de la Unió Democràtica de Catalunya, Manuel Carrasco i Formiguera, quien fue apresado por los franquistas y fusilado en abril de 1938 en Burgos.

En la posguerra, “cautivo y desarmado el ejército rojo”, continuó la estrategia represiva que los sublevados habían iniciado al comienzo de la contienda, pues la represión y el terror se convirtieron en el pilar fundamental del nuevo Estado. Franco celebró su victoria con lo que el historiador Paul Preston ha bautizado como “la política de la venganza”, que se materializó en campos de concentración, batallones de trabajo, consejos de guerra, fusilamientos, etc. El régimen totalitario olvidó el lema de que el que no tuviera las manos manchadas de sangre no tenía nada que temer y, en consecuencia, no hubo ni amnistía ni perdón ni reconciliación. A los derrotados se les aplicó el Código de Justicia Militar, impuesto ya en julio de 1936, y se les procesó por “adhesión a la rebelión”, en una macabra “justicia al revés” con la que los rebeldes castigaban a los que se habían mantenido fieles a la legalidad democrática republicana. El golpe de estado de 1936 fue, además de ilegítimo, ilegal, pues según la Constitución de 1931 los jefes militares sólo podían de-

clarar el estado de guerra por decreto del Gobierno, por lo que toda la legislación posterior y las sentencias de los consejos de guerra son nulas de origen y ajenas al mundo del derecho. Los juicios se realizaron sin garantías para los acusados. Los tribunales no eran independientes pues los nombraba el Gobierno y estaban formados por militares. La instrucción del procedimiento se realizaba en secreto, sin intervención de los abogados de los encausados, quienes siempre permanecían en prisión preventiva, sometidos al hambre, las enfermedades, las vejaciones y las torturas.

Franco impuso un Estado militarista, católico, totalitario y centralista. Obsesionado por lo que llamaba el “peligro separatista”, todo sentimiento nacional que no fuese español fue perseguido, por lo que se prohibieron los símbolos nacionalistas y el uso público de las lenguas distintas al castellano y se suprimieron los órganos de autogobierno de las autonomías. La respuesta oficial del Estado franquista respecto a las ansias nacionalistas de Catalunya y el País Vasco había quedado bien clara en la magna celebración del Día de la Raza, el 12 de octubre de 1936, en la Universidad de Salamanca. Allí, en un acto público y multitudinario, el catedrático Francisco Maldonado de Guevara manifestó: “Cataluña y el País Vasco, el País Vasco y Cataluña, son dos cánceres en el cuerpo de la nación. El fascismo, remedio de España, viene a exterminarlos cortando en la carne viva como un cirujano resuelto”. El filósofo y rector Miguel de Unamuno, que presidía el acto, intentó contestar con un discurso improvisado en el que habló de guerra incivil y de que vencer no es convencer, lo que motivó una rápida respuesta del jefe del Departamento de Prensa y Propaganda del Caudillo, el general legionario mutilado Millán Astray, que gritó las célebres frases de ¡Viva la muerte! y ¡Mueran los intelectuales! En la

misma línea, el ministro de Interior de Franco durante la guerra, Ramón Serrano Suñer, también consideraba “una enfermedad” el nacionalismo catalán. Cuando las tropas franquistas conquistaron Tarragona a mediados de enero de 1939, se celebró en la catedral



1940. Presos políticos en la cárcel Provincial de Sevilla, obligados a hacer el saludo fascista.

una ceremonia religiosa. Durante el sermón, el sacerdote oficiante, José Artero, que era canónigo de la catedral de Salamanca, se dejó llevar por la emoción hasta el punto de decir: ¡Perros catalanes! No sois dignos del sol que os alumbra”. El desfile oficial de la entrada de las tropas franquistas en Barcelona, a finales de enero de 1939, estuvo encabezado por las tropas navarras del general José Solchaga Zala. Según el agregado militar británico en Burgos, se les concedió este honor “no porque hayan combatido mejor sino porque son los que saben odiar mejor. Especialmente cuando el objeto de su odio es Cataluña o un catalán”. El hombre a quien Franco nombró gobernador civil de Barcelona tras la ocupación, Wenceslao González Ontiveros, proclamaba que “España se alzó, con tanto o mayor fiereza contra los estatutos desmembradores que contra el comunismo” y que cualquier tolerancia con el regionalismo llevaría otra vez al “mismo proceso de putrefacción que acabamos de extirpar quirúrgicamente”.

La dictadura de Franco fue larga y sangrienta, y las cifras de la barbarie lo demuestran. Se calcula que unos 100.000 republicanos cayeron asesinados durante la guerra, a los que hay que añadir otros

35.000 fusilados en los diez años que siguieron al final de la contienda en las 33 provincias ya contabilizadas, aunque nos quedan por conocer los datos del resto. Unos 200.000 españoles tuvieron que huir hacia el exilio permanente y varios miles cayeron en Francia en las garras de los nazis. A muchos los obligaron a trabajar para el esfuerzo bélico alemán. Aproximi-

cuando su capacidad era para 528. En la cárcel Modelo de Barcelona se hacinaban 10.000 presos y, como ya no cabían más, hubo que habilitar un antiguo correccional adosado a la cárcel y nuevos locales que incluían las naves de una fábrica de Pueblo Nuevo en las afueras de la ciudad. En cuanto a las mujeres, en 1940 había en España unas 20.000 presas políticas, algunas de

custodia para siempre. Al cumplir los 4 años los niños eran sacados de las prisiones y separados de sus madres, entonces quedaban en manos de los centros de asistencia y de las escuelas religiosas controladas por el Patronato de Nuestra Señora de la Merced, bajo cuya tutela había 10.675 niños en 1943.

En 1940 quedaban en las cárceles españolas 270.719 presos según los datos aportados por el ministerio de Justicia, y alrededor de 100.000 todavía permanecían entre rejas en 1943. A muchos los sometieron a trabajos forzados en batallones disciplinarios de soldados trabajadores, en las colonias penitenciarias y en los destacamentos penales. Los presos no sólo sufrían las condiciones lamentables de las infraestructuras carcelarias (hacinamiento, falta de higiene, comida escasa, etc.), sino también la humillación, las torturas y la degradación humana más absoluta. De hambre y epidemias murieron, según los datos que disponemos de 13 provincias, 4.633 presos en la posguerra. Sólo en las cárceles de Córdoba capital fallecieron 502 personas en 1941. Por supuesto, los derechos humanos y las convenciones internacionales sobre prisioneros de guerra no existían en la mente de las autoridades. Además la política penitenciaria del franquismo fomentó, como una forma más de castigo, que los reclusos cumplieran sus penas a cientos de kilómetros de su domicilio, lo que les impedía el contacto con sus familias.

El sistema represivo procesal franquista, consistente en la multiplicación de órganos jurisdiccionales especiales, continuó durante toda la dictadura convertido en un



Historiador Arcangel Bedmar González. Un momento de su intervención

madamente 4.000, de los que sólo sobrevivieron 59, fueron trasladados a las Islas de Canal de la Mancha para construir fortificaciones. Otros 15.000 acabaron internados en los campos de exterminio, de los que murieron la mitad. Sólo en el campo de Mauthausen fallecieron 4.781. El Gobierno de Franco y en especial su cuñado y ministro de Interior, Serrano Suñer, se desentendieron de la suerte de los españoles capturados por los nazis, algunos de ellos menores de edad, y no realizaron gestiones para que se les diera el status de prisioneros de guerra o para que se les pudiera repatriar, lo que condenó a una muerte segura a miles de ellos.

Dentro de España, alrededor de medio millón de presos se amontonaban en las cárceles y en los campos de concentración en 1939. En algunos meses de ese mismo año en la prisión Modelo de Valencia llegaron a concentrarse 15.000 reclusos

las cuales ya habían sido violadas, rapadas y purgadas con aceite de ricino en sus localidades de origen. En Barcelona, la cárcel de Les Corts, con capacidad para 100 prisioneras, tenía una población reclusa cercana a las 2.000. En la junta de disciplina de la cárcel ejercía como administradora la monja sor Felipa García Sánchez, hermana de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paul, la congregación que estaba al cargo de de los servicios de administración, cocina y despensa de varias cárceles de mujeres. Sor Felipa se enorgullecía de la disciplina que imperaba en la cárcel, aunque para lograrlo hubiera que prohibir a las reclusas recibir paquetes, la comunicación con el exterior o castigarlas con los trabajos más duros. Muchos hijos de mujeres republicanas murieron en las cárceles o se dieron en adopción sin consentimiento de sus progenitores, quienes ya perdieron su



Franco y Hitler

terror institucionalizado que violó sistemáticamente los derechos humanos. Como consecuencia de la Ley de Responsabilidades Políticas de 1939, que castigaba con pérdida de bienes, inhabilitación o destierros a los que se habían mantenido fieles a la legalidad republicana, se abrieron unos 325.000 expedientes sancionadores. Aplicando esta ley, al músico Pau Casals, según recoge textualmente la causa judicial, le impusieron una multa de 250.000 pesetas por “separatista”, por haber huido al extranjero y por haber dado conciertos para las “milicias rojas”. Cuando se derogaba una ley, una nueva normativa represora sustituía a la anterior. La Ley de Seguridad del Estado de 1941 fue sustituida por la ley de represión del bandidaje y el terrorismo de 1947. El tribunal especial establecido por la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo de 1940 tuvo mayor continuidad, hasta que parte de sus atribuciones fueron asumidas por el Tribunal de Orden Público, disuelto finalmente en 1977, y del que nos podrían contar bastante algunos de los que han asistido hoy a este acto. La Brigada Político Social realizaba las diligencias, sin que se facilitara asistencia letrada o médica a los detenidos, en lugares que triste memoria para los antifranquistas, como la comisaría de Policía de la Via Laietana en Barcelona o la Dirección General de Seguridad en la Puerta del Sol de Madrid.

La posguerra española también se caracterizó por los años de hambre y por una nefasta política económica autárquica impuesta por el régimen. Desde el 14 de mayo de 1939 hasta 1951 se estableció la cartilla de racionamiento para adquirir los productos de primera necesidad. El sobrevivir resultó casi imposible para los vencidos, ya que los ciudadanos dependían de la burocracia franquista para sus actividades cotidianas. Encontrar trabajo, viajar o cambiar de residencia resultaba imposible si no se disponía de un

salvoconducto o de un informe de buena conducta y de ser adicto al Glorioso Movimiento Nacional. Las familias republicanas, con los varones muertos o en las cárceles, quedaron en muchos casos desamparadas, sobreviviendo gracias a la mendicidad, a la caridad del Auxilio Social o al trabajo de las mujeres y de los niños a cambio de jornales de miseria. Con los sindicatos aplastados y sus locales incautados, y con el derecho de asociación y la huelga prohibidos, poco margen quedaba para la protesta económica o laboral. Los salarios se mantuvieron al mismo nivel de antes de la guerra durante toda la década de los cuarenta mientras los precios crecían un 13% de media cada año. En la ciudad de Barcelona, por ejemplo, el coste de la vida se multiplicó por 5,4 entre 1936 y 1950. La renta per cápita de los españoles apenas progresó hasta 1950 y los niveles de producción industrial de 1936 no se alcanzaron hasta 1952. En el campo, en 1950 los jornales se situaban todavía en el 60% del nivel de 1936. Es falsa la teoría de que el franquismo trajo la modernización económica a España, lo que hizo fue retrasarla. Así, en 1936 España tenía el PIB per cápita de Italia. En 1975, cuando el dictador murió, España sólo tenía el 70 % del PIB per cápita italiano.

Después de todos los miles de libros que se han editado tras la muerte de Franco, avalados por las investigaciones de los historiadores más solventes, parece que el conocimiento de lo que fue la dictadura no ha llegado plenamente a la sociedad y, menos aún, a las escuelas. Este desconocimiento es lo que quizás explique que todavía haya quien opine que para superar los acontecimientos y las heridas de la guerra civil y del franquismo es necesario recuperar a la vez la memoria histórica de los vencedores y la de los vencidos. Es verdad que los muertos y el dolor de las familias de unos y de otros merecen el mismo respeto por elemen-

tales razones humanitarias, pero quienes hablan de recuperar las dos memorias quizás desconozcan que una de ellas, la de los vencedores, ya está más que recuperada porque la dictadura se dedicó a ello durante cuarenta años.

Ya en 1940 el Ministerio de Justicia decretó la creación de la llamada “Causa General”, con el fin de recoger por escrito la represión causada por los “rojos”. De los derechistas asesinados, muertos en combate o fieles colaboradores del régimen conocemos su identidad ya que se anotaron en los registros civiles como muertos “gloriosamente por Dios y por España” y sus nombres se inscribieron en las lápidas de los cementerios, en las



Franco recibiendo la bendición del Papa Pio XII

cruces de los caídos, en los muros de las iglesias, en los informes oficiales y en los libros de Historia; y algunos todavía permanecen en la nomenclatura de las calles de muchos pueblos y ciudades de España. Sus familiares, al igual que los ex combatientes, los ex cautivos y los soldados mutilados pudieron cobrar pensiones y el Estado les reservó hasta el 80% de los puestos de trabajo en la Administración pública. Asimismo, las víctimas de derechas recibieron honores y distinciones y se celebraron misas y funerales en su memoria, pues la Iglesia había bendecido la guerra como una cruzada religiosa y calificó a Franco como “cristiano ejemplar” o como “hijo de Dios hecho Caudillo”.

Mientras durante el franquismo se honraba y se recuperaba la memoria de los “mártires de la cruzada” y de los que habían apoyado el golpe de Estado, la memoria de los demócratas y de los que habían permanecido fieles a la legalidad republicana permanecía en el olvido, escondida en archivos militares todavía hoy en gran medida inaccesibles, o esa memoria sólo existía para mancharla y denigrarla. En los casi treinta años que llevamos de sistema democrático queda aún mucho que recuperar de la historia de los vencidos. Por ello, sorprende que ahora haya que pedir casi perdón por cualquier mínimo intento no ya de hacer justicia histórica, sino de descubrir los nombres de las víctimas de la represión franquista, recuperar sus restos de las fosas comunes o reconstruir su pasado. Si en Alemania a nadie que investigue la historia de las víctimas del nazismo se le exige que para ello tenga también que recuperar la memoria

histórica de los propios nazis, no se entiende porqué en España tenemos que ser diferentes y aquí haya que medir por el mismo rasero a los que defendieron la legalidad democrática y a los que apoyaron el golpe de estado, o poner en el mismo nivel político el fascismo y el antifascismo, como si ambas ideologías hubieran sido iguales. Este igualitarismo no sólo es una manipulación de la historia, sino también una indignidad moral hacia los que sufrieron durante casi cuarenta años la dictadura y la represión.

Deseo finalizar mi intervención con unas palabras de agradecimiento a todos los que habéis venido a este acto, pero en especial quiero dar las gracias a todos los que fuisteis peatones de la historia del Bajo Llobregat. Gracias a los que en los años negros del franquismo estuvisteis en la lucha sindical, política y vecinal, a los que sufristeis despidos, detenciones, torturas, cárceles y multas o

fuisteis golpeados por los largos tentáculos de la represión. Gracias a los que trabajasteis en cuerpo y alma por conseguir una sociedad más justa, pacífica y solidaria y a los que en el pasado luchasteis contra la dictadura para que la democracia pudiera ser una realidad en nuestro presente. Gracias a los que fuisteis capaces de renunciar a algunos de vuestros ideales para que la reconciliación fuera posible y a los que en algún momento os habéis sentido desilusionados porque habéis creído, aunque opino que equivocadamente, que vuestra lucha no ha servido para nada. Gracias a los que habéis soportado con dignidad que las instituciones democráticas os hayan tenido tantos años olvidados o no hayan sido capaces de reconocer de manera justa vuestro esfuerzo por traernos las libertades. Gracias, en definitiva, por habernos dado tanto y a cambio habernos pedido tan poco.

Muchas gracias.



De derecha a izquierda: Juan Casado, Arcangel Bedmar, Manuel Campo, Paco Ruiz, Antonio Balmón, M^a Jesús Bono, Aurora Huerga, Jaume Bosch y Joan Tardà.

DISCURSO DE CLARA CAMPOAMOR EN LAS CORTES EL

1 DE OCTUBRE DE 1931

Clara Campoamor Rodríguez (1888-1972)
Escritora y Diputada en las Cortes Republicana



Señores diputados: lejos yo de censurar ni de atacar las manifestaciones de mi colega, señorita Kent, comprendo, por el contrario, la tortura de su espíritu al haberse visto hoy en trance de negar la capacidad inicial de la mujer. Creo que por su pensamiento ha debido de pasar, en alguna forma, la amarga frase de Anatole France cuando nos habla de aquellos socialistas que, forzados por la necesidad, iban al Parlamento a legislar contra los suyos.

Respecto a la serie de afirmaciones que se han hecho esta tarde contra el voto de la mujer, he de decir, con toda la consideración necesaria, que no están apoyadas en la realidad. Tomemos al azar algunas de ellas. ¿Que cuándo las mujeres se han levantado para protestar de la guerra de Marruecos? Primero: ¿y por qué no los hombres? Segundo: ¿quién protestó y se levantó en Zaragoza cuando la guerra de Cuba más que las mujeres? ¿Quién nutrió la manifestación pro responsabilidades del Ateneo, con motivo del desastre

de Annual, más que las mujeres, que iban en mayor número que los hombres?

¿Las mujeres! ¿Cómo puede decirse que cuando las mujeres den señales de vida por la República se les concederá como premio el derecho a votar? ¿Es que no han luchado las mujeres por la República? ¿Es que al hablar con elogio de las mujeres obreras y de las mujeres universitarias no está cantando su capacidad? Además, al hablar de las mujeres obreras y universitarias, ¿se va a ignorar a todas las que no pertenecen a una clase ni a la otra? ¿No sufren éstas las consecuencias de la legislación? ¿No pagan los impuestos para sostener al Estado en la misma forma que las otras y que los varones? ¿No refluye sobre ellas toda la consecuencia de la legislación que se elabora aquí para los dos sexos, pero solamente dirigida y matizada por uno? ¿Cómo puede decirse que la mujer no ha luchado y que necesita una época, largos años de República, para demostrar su capacidad? Y ¿por qué no los hombres? ¿Por qué el hombre, al advenimiento de la República, ha de tener sus derechos y han de ponerse en un lazareto los de la mujer?

Pero, además, señores diputados, los que votasteis por la República, y a quienes os votaron los republicanos, medita un momento y decid si habéis votado solos, si os votaron sólo los hombres. ¿Ha estado ausente del voto la mujer? Pues entonces, si afirmáis que la mujer no influye para nada en la vida política del hombre, estáis -fijaos bien - afirmando su personalidad, afirmando la resistencia a acatarlos. ¿Y es en nombre de esa

personalidad, que con vuestra repulsa reconocéis y declaráis, por lo que cerráis las puertas a la mujer en materia electoral? ¿Es que tenéis derecho a hacer eso? No; tenéis el derecho que os ha dado la ley, la ley que hicisteis vosotros, pero no tenéis el derecho natural fundamental, que se basa en el respeto a todo ser humano, y lo que hacéis es detentar un poder; dejad que la mujer se manifieste y veréis como ese poder no podéis seguir detentándolo.

No se trata aquí esta cuestión desde el punto de vista del principio, que hartamente está, y en vuestras conciencias repercute, que es un problema de ética, de pura ética reconocer a la mujer, ser humano, todos sus derechos, porque ya desde Fitch, en 1796, se ha aceptado, en principio también, el postulado de que sólo aquel que no considere a la mujer un ser humano es capaz de afirmar que todos los derechos del hombre y del ciudadano no deben ser los mismos para la mujer que para el hombre. Y en el Parlamento francés, en 1848, Victor Considerant se levantó para decir que una Constitución que concede el voto al mendigo, al doméstico y al analfabeto -que en España existe- no puede negárselo a la mujer. No es desde el punto de vista del principio, es desde el temor que aquí se ha expuesto, fuera del ámbito del principio -cosa dolorosa para un abogado -, como se puede venir a discutir el derecho de la mujer a que sea reconocido en la Constitución el de sufragio. Y desde el punto de vista práctico, utilitario, ¿de qué acusáis a la mujer? ¿Es de ignorancia? Pues yo no puedo, por enojosas que sean

las estadísticas, dejar de referirme a un estudio del señor Luzuriaga acerca del analfabetismo en España.

Hace él un estudio cíclico desde 1868 hasta el año 1910, nada más, porque las estadísticas van muy lentamente y no hay en España otras. ¿Y sabéis lo que dice esa estadística? Pues dice que, tomando los números globales en el ciclo de 1860 a 1910, se observa que mientras el número total de analfabetos varones, lejos de disminuir, ha aumentado en 73.082, el de la mujer analfabeta ha disminuido en 48.098; y refiriéndose a la proporcionalidad del analfabetismo en la población global, la disminución en los varones es sólo de 12,7 por cien, en tanto que en las hembras es del 20,2 por cien. Esto quiere decir simplemente que la disminución del analfabetismo es más rápida en las mujeres que en los hombres y que de continuar ese proceso de disminución en los dos sexos, no sólo llegarán a alcanzar las mujeres el grado de cultura elemental de los hombres, sino que lo sobrepasarán. Eso en 1910. Y desde 1910 ha seguido la curva ascendente, y la mujer, hoy día, es menos analfabeta que el varón. no es, pues, desde el punto de vista de la ignorancia desde el que se puede negar a la mujer la entrada en la obtención de este derecho.

Otra cosa, además, al varón que ha de votar. No olvidéis que no sois hijos de varón tan sólo, sino que se reúne en vosotros el producto de los dos sexos. En ausencia mía y leyendo el diario de sesiones, pude ver en él que un doctor hablaba aquí de que no había ecuación posible y, con espíritu heredado de Moebius y Aristóteles, declaraba la incapacidad de la mujer.

A eso, un solo argumento: aunque no queráis y si por acaso admitís la incapacidad femenina, votáis con la mitad de vuestro ser incapaz. Yo y todas las mujeres a quienes represento queremos vo-

tar con nuestra mitad masculina, porque no hay degeneración de sexos, porque todos somos hijos de hombre y mujer y recibimos por igual las dos partes de nuestro ser, argumento que han desarrollado los biólogos. Somos producto de dos seres; no hay incapacidad posible de vosotros a mí, ni de mí a vosotros.

Desconocer esto es negar la realidad evidente. Negadlo si queréis; sois libres de ello, pero sólo en virtud de un derecho que habéis (perdonadme la palabra, que digo sólo por su claridad y no con espíritu agresivo) detentado, porque os disteis a vosotros mismos las leyes; pero no porque tengáis un derecho natural para poner al margen a la mujer.

Yo, señores diputados, me siento ciudadano antes que mujer, y considero que sería un profundo error político dejar a la mujer al margen de ese derecho, a la mujer que espera y confía en vosotros; a la mujer que, como ocurrió con otras fuerzas nuevas en la revolución francesa, será indiscutiblemente una nueva fuerza que se incorpora al derecho y no hay sino que empujarla a que siga su camino.

No dejéis a la mujer que, si es regresiva, piense que su esperanza estuvo en la dictadura; no dejéis a la mujer que piense, si es avanzada, que su esperanza de igualdad está en el comunismo. No cometáis, señores diputados, ese error político de gravísimas consecuencias. Salváis a la República, ayudáis a la República atrayéndoos y sumándoos esa fuerza que espera ansiosa el momento de su redención.

Cada uno habla en virtud de una experiencia y yo os hablo en nombre de la mía propia. Yo soy diputado por la provincia de Madrid; la he recorrido, no sólo en cumplimiento de mi deber, sino por cariño, y muchas veces, siempre,



Palacio de las Cortes Españolas. Fachada a la carrera de San Jerónimo, 1929

he visto que a los actos públicos acudía una concurrencia femenina muy superior a la masculina, y he visto en los ojos de esas mujeres la esperanza de redención, he visto el deseo de ayudar a la República, he visto la pasión y la emoción que ponen en sus ideales. La mujer española espera hoy de la República la redención suya y la redención del hijo. No cometáis un error histórico que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar; que no tendréis nunca bastante tiempo para llorar al dejar al margen de la República a la mujer, que representa una fuerza nueva, una fuerza joven; que ha sido simpatía y apoyo para los hombres que estaban en las cárceles; que ha sufrido en muchos casos como vosotros mismos, y que está anhelante, aplicándose a sí misma la frase de Humboldt de que la única manera de madurarse para el ejercicio de la libertad y de hacerla accesible a todos es caminar dentro de ella.

Señores diputados, he pronunciado mis últimas palabras en este debate. Perdonadme si os molesto, considero que es mi convicción la que habla; que ante un ideal lo defendería hasta la muerte; que pondría, como dije ayer, la cabeza y el corazón en el platillo de la balanza, de igual modo Breno colocó su espada, para que se inclinara en favor del voto de la mujer, y que además sigo pensando, y no por vanidad, sino por íntima convicción, que nadie como yo sirve en estos momentos a la República española.

JO ERA UNA NENA FELIÇ

Josefina Piquet Ibañez
“nena del 36”



El meu testimoniatge és el de tants milers i milers de nens. Jo era molt petita i no vaig fer res per defensar la República. No era ni miliciana, ni infermera, ni he lluitat en la clandestinitat, ni he estat en les presons de Franco com les meves companyes de l'Associació “Les Dones del 36”, Jo, avui, represento el testimoniatge dels grans oblidats: els nens.

Sempre dic que la meua guerra no era la mateixa que la dels meus pares. Que sabia jo de la República? Res. **La meua era una altra guerra: era la del desconcert, de la por, del dolor, de les humiliacions, de les llàgrimes, de la soledat... Era la guerra dels sentiments.**

El trencament

He estat mes de cinquanta anys en silenci. Des dels cinc anys fins quasi els seixanta. Fent esforços per oblidar els fets traumàtics que vaig patir. No em va servir de res. Ho recordo tot.

No recordar i no parlar era com fer-me la il·lusió que allò no havia passat. Em vaig empassar les llàgrimes. Vaig amagar les meves pors. No vaig fer preguntes. Vaig callar. I em vaig equivocar. Envoltada d'un mur de silenci, incomunicada, no vaig permetre tampoc als meus pares que m'expliquessin, que em

consolessin i que entressin en el meu món de silenci i soledat. El silenci es va convertir en una presó invisible.

Van passar el anys... mantenint el meu vot de silenci i suportant el pes d'una motxilla d'autocompassió i victimisme.

I quan ja estava a punt de complir els seixanta, quan segons diuen, entres a l'edat de la reflexió i fas un balanç de la teua vida, vaig pensar que, malgrat tot, podia considerar-me una dona feliç. M'havia casat, tenia fills, néts, salut, una bona feina i molts amics.

Però, m'enganyava. En el fons, sabia que no era així. **Era una dona gran, però dintre meu encara hi havia una nena que plorava.** Feia temps que el passat que intentava oblidar, m'inquietava. Sentia com si dintre meu algú pitgés una porta per sortir i jo, des de fora, ho impedís. Eren cinquanta anys de silenci tancats amb pany i clau.

El passat volia estar present en la meua vida i jo sabia que era el moment de recuperar-lo. Era com una revolució interior. A vegades, s'han de prendre decisions importants i aquesta ho era: o trencava les cadenes del meu silenci i plantava cara al victimisme o continuaria sense recuperar i curar les ferides d'una etapa de la meua vida. Havia de treure'm del damunt la motxilla, buidar-la, revisar el seu contingut i tirar tot el que sobrava: el victimisme, l'autocompassió... i deixar un espai per altres sentiments: la reconciliació, l'autoestima, la pau interior... Vaig descobrir que també hi guardava un tresor de vivències, d'experiències que la meua família tenia dret a conèixer.

També penso que al recuperar la meua memòria, si la compartia, per molt insignificant que fos el meu testimoniatge, estaria col·laborant en la recuperació de la memòria col·lectiva.

Tot ciutadà que vulgui, té dret a conèixer la història del seu país. És un dret civil, un patrimoni de tots. I en aquell moment de la meua vida, vaig decidir fer el mateix amb la meua història personal. Va ser la meua transició particular. Una transició valenta, autèntica i completa, no com, segons el meu punt de vista, la “descafeïnada” del nostre país. Havia de ser historiadora de la meua pròpia història i compartir-la amb els meus fills i néts que tenen tot el dret a saber què van viure els seus avis i besavis i, sobretot, el per què van lluitar per salvar la República. Qui m'ho havia de dir que més endavant tindria el coratge de compartir el meu testimoniatge als instituts i facultats amb joves generacions que també tenen tot el dret a saber i en qui confio perquè son el nostre futur.

Tornem a l'inici... aquell moment tan important per a mi on vaig trencar el meu vot de silenci.

Estava preparada. Havia fet un curs d'autoestima i m'havien explicat que les persones tenen dos aspectes en la seva personalitat: el Nen i l'Adult. I que quan hi ha un trencament i estan desconectades, apareix el conflicte amb els seus traumes. *“si vols viure amb harmonia, m'havien dit, busca la teua nena interior i digues-li :” no ploris, jo sóc el teu futur i he vingut per estimar-te i escoltar-te”.*

Vaig comprendre que aquest era el meu problema: el trencament i la desconexió. Quan més m'allunyava del meu passat, més m'allunyava de mi mateixa. Era precís actuar. Tenia molta por, sabia que seria dolorós. Però ho vaig fer i, en obrir la porta del meu passat, sabeu qui vaig trobar? En mig de la foscor, una nena molt petita que plorava en un racó. Feia molt de temps que esperava que algú li expliqués per què aquella maleïda

guerra li havia canviat la vida.

Que us sembla si ara escoltéssim a la nena? Ella ens explicarà i la seva història serà també una més de la història silenciada de tants i tants infants.

Nosaltres, mai hem declarat cap guerra, però som les víctimes innocents dels conflictes que els grans no saben resoldre. La infantesa es una etapa molt determinant en la vida d'una persona i, a mi, la guerra i l'exili me la van robar.

Jo era una nena felicit

Vaig néixer a Barcelona el 24 de novembre de 1934, al carrer Major de Sarrià. Sóc l'única filla d'en Josep i la Conxa. El meu pare era un bon paleta i estava afiliat a la CNT. La mare havia nascut a Quesa, un poble de València.

Fins els dos anys vaig ser una nena molt felicit. Tothom m'estimava. Els pares treballaven per al Sr. Eduardo Conde, una família que vivia en un palauet envoltat d'un gran parc amb moltes palmeres. Actualment és el Centre Cívic de Sarrià i encara conserva aquell parc on jo jugava. És curiós, ara es un parc municipal i els meus néts també hi han jugat.

Però un dia va esclatar la guerra i tot el meu món es va capgirar.



Pepita miliciana (1939)

Vam tornar a casa dels avis, al carrer Jordà, i mai més vaig ser la mateixa. Aquella nena tan felicit es va quedar per sempre en aquell parc.

Poques coses recordo de la guerra però sé que no entenien res. Em van vestir de miliciana i moltes vegades acompanyava el meu pare al Centre Obrer de Sarrià.

Després, el pare va marxar al Front d'Aragó amb la Divisió d'en Durruti. No em van dir res i jo vaig creure que m'havia abandonat.

Més tard recordo que els altres homes de la família també van desaparèixer. Si ets molt petita i no t'expliquen el que està passant i veus a la mare, l'àvia i la tieta que estan tristes, el primer que penses es que és culpa teva, que estan enfadades amb tu i que ja no t'estimen. Vaig viure molt de temps amb aquesta sensació.

Aquest és el drama dels nens molt petits. No tenen encara criteri i veuen la realitat a través de les emocions. Una realitat quasi sempre deformada.

I llavors, dintre meu, es va produir un trencament: vaig deixar de ser una nena alegre i espontània per convertir-me en una nena trista, callada, que procurava no fer soroll i com deia la meva mare: "eres com una ombra per la casa".

Els bombardejos

Després dels sentiments d'abandó i de culpa, va ser el de la por, quan van començar els bombardejos a Barcelona. Al sentir les sirenes, entrava el pànic a casa. Si no teníem temps d'anar al refugi, m'embolicaven amb un matalàs i em posaven a terra tocant a la paret fins que el perill havia passat. Recordo aquella sensació d'ofec.



Bombardeig de Barcelona (1938)

Una sensació que es repetiria uns mesos mes tard, però per unes causes més dramàtiques.

A finals de la guerra, l'àvia atemorida pels bombardejos va decidir que ens havíem d'instal·lar a les andanes de l'estació de metro de Sant Gervasi. Ara no entraré en més detalls dels dies que vam viure en aquell improvisat refugi amb dos matalassos i una cadira, perquè m'allargaria molt i queden moltes coses per explicar.

El 24 de gener de 1939, dos dies abans que entressin les tropes feixistes a Barcelona, va aparèixer el meu pare a l'estació del metro. Recordo molt bé aquell dia. Venia a buscar-nos a la mare i a mi, vestit de soldat, amb barba i quasi no el reconeixia,

El pare sabia que la guerra estava perduda i que no podia tornar a Barcelona perquè era un home molt compromès amb el sindicalisme. També sabia que no podia marxar sol a l'exili perquè quan els "vencedors" entraven a casa d'un republicà compromès i no el trobaven, agafaven a la família. Per això, a les presons d'en Franco hi havia moltes dones que no havien fet res, però que van estar empresonades només perquè no van trobar al familiar que buscaven.

Recordo molt bé aquella escena al metro. Va ser molt trist perquè tothom plorava. La meva àvia, li va dir: "...mira Josep, llévate a mi

hija Conxa pero a mi nieta no te la lleves". Aquell estira i afluixa entre el pare i l'àvia... Finalment el meu pare em va arrencar dels braços de l'àvia. No la vaig tornar a veure. Va morir durant el nostre exili.

Figueres... atrapada sota la runa

Finals de gener del 39. El pare ens va deixar a Figueres i se'n tornà al front, perquè creia que s'havia de lluitar fins al final.

Nosaltres l'esperàriem, però la mare sabia que quan les tropes feixistes arribessin a les portes de Figueres si el pare no havia tornat, marxàriem cap a la frontera i l'esperàriem per entrar junts a França.

Figueres va patir molts bombardejos. La mare i jo anàvem a un refugi, però aquell dia no vam arribar a temps. Ja queien les primeres bombes i ens vam refugiar al pati d'una casa. Hi havia molta gent. Tinc records molt borrosos de la nostra estada a Figueres, però aquell dia sí que el tinc molt present.

Han passat seixanta-cinc anys i recordo com si fos ara el soroll tan espantós de la bomba. Vaig sortir disparada a causa de l'ona expansiva i la nostra casa es va enfonsar.

Vaig quedar atrapada sota les runes i per sort, una porta em va protegir de morir aixafada. No em podia moure, l'espai era molt estret, no podia respirar de la pols que s'aixecava, era una sensació d'ofec terrible, no podia empassar la saliva i els ulls em coïen.

Feia esforços per sortir però no podia. Estava atrapada i la mare no hi era. Estava sola. Però molt aviat vaig sentir crits i gemecs i jo també vaig començar a cridar a la mare. No sé quan temps vaig estar sota les runes. No ho puc precisar. Vaig sentir la veu d'uns homes. M'havien localitzat. Al treure les runes i aixecar la porta, vaig veure un gran núvol de pols i dos homes enfarinats que em van recordar el forner de Cal Foix, a Sarrià. La casa havia desaparegut. Només quedava una paret. No entenia res. El pi-

tjor no era la meva desorientació, sinó veure totes aquelles persones que jo havia sentit cridar i gemegar. Vaig veure els primers ferits i morts de la guerra i només tenia cinc anys. No he pogut oblidar mai aquelles imatges.. El xoc emocional va ser tan gran que vaig quedar com muda.

M'imagino el pànic que tindria al pensar que alguna d'aquelles persones podria ser la meua mare. Per sort, ella es va quedar al pati de la casa. La recordo tal com la vaig veure: la cara plena de sang però no va ser res, només una petita ferida. Tenia tot el cabell blanc i com que s'assemblava molt a la seva mare, vaig pensar "mira, es la meua àvia Leocadia".



Dones exiliades

Després d'aquell terrible bombardeig, la mare va decidir que no estariem ni un dia més a Figueres i que marxàriem cap a França. I suposo que també va ser aquell moment en què vaig començar el meu particular vot de silenci en protesta per la guerra que m'havia canviat la vida i vaig quedar presonera de les meves emocions.

L'exili

Un hivern molt dur... molta neu... riuades i riuades de persones, a peu cap a l'exili a França.... Deia la mare que jo caminava amb molta dificultat i que només trencava el silenci per plorar quan tenia fred, gana, por i quan estava esgotada. Recordo moltes coses d'aquelles llargues caminades a través dels Pirineus, dormint al ras abraçades la mare i jo tapades amb la mateixa manta, però avui no em puc estendre. Només us explicaré que sentia un gran terror quan ens perseguïen els avions per me-

trallar-nos. Llavors tothom corria i s'amagava al marge del camí... tothom estirat. Molts quedaven allà, ferits o morts.

Pobre mare, m'imagino com devia patir. Derrotada, ho deixava tot: la família, la casa, el seu país...no sabia res del seu marit... només li quedava la seva nena.

Le Perthus, 9 de febrer del 39

Per fi, després de tantes calamitats, la frontera i les primeres paraules en francès dels gendarmes: "allez, allez".

A l'estació de Le Boulou, ens van pujar a un tren i ens anaven repartint a diferents llocs.

A nosaltres ens van fer baixar a Lescar un poble de mil habitants als Pirineus Atlàntics a vuit Km. de la seva capital, Pau.

La primera nit, la vam passar a l'estable d'una granja a terra, damunt la palla. Al cap de poc varen venir en un carro, un senyor i una nena més gran que jo. Ens portaven una mica de llet i unes mantes, poques per tanta gent. Érem unes cinquanta persones, gent gran, dones i criatures. Feia molt de fred i estàvem morts de gana..

Corria el rumor que ens portarien a centres d'acollida, però que ens



*Restaurant de Mme. Capdevielle Lescar.
Febrer 1939.*

podríem quedar a Lescar si teníem feina. Per això, com al entrar a la granja la mare va veure que hi havia un restaurant, va pensar que tan bon punt es fes de dia, aniria a demanar feina.

Madame Capdevielle, propietària del "Restaurant des Aviateurs" li va dir que ens podíem quedar. A canvi del menjar i una habitació, la mare treballava setze hores al dia ajudant a la cuina. No entenia el francès, però Mme. Capdevielle



Françoise i Pepita (any 1939)

li parlava en “patois”, molt semblant al català, i s’entien força bé.

Al cap de pocs dies, madame Capdevielle pensaria que aquella nena feia nosa a la cuina i li va dir a la mare: “madame Conchita seria millor que la nena es quedés a l’habitació. Podria prendre mal en una cuina tan petita, i si s’escapava? No sabia tornar perquè no parlava francès”. I amb tota la pena del mon la mare em va haver de tancar amb clau. L’habitació era molt petita, un llit de ferro, una taula, una cadira i un “pot de chambre” que no es res mes que un orinal gran amb tapa. La finestra era tan alta per a mi que no podia veure el carrer i estava casi sempre a les fosques perquè era hivern i els dies eren molt curts.

Quan al matí la mare em tancava amb clau, recordo que plorava picant a la porta i cridant “per què, per què?”. La mare estava obligada a acceptar aquelles condicions. Lescar estava a quinze Km. del camp de concentració de Gurs i no era qüestió de quedar-se sense feina. El que jo no sabia és que la mare també baixava les escales plorant.



Escola Saint Médana (Mayet) 1941-43



Françoise i Pepita (any 2001)

Sabeu quan temps vaig estar tancada en aquella habitació? Tres mesos!! Són molts dies i moltes nits. Tenia por de la foscor, feia un fred terrible i, altre vegada, el sentiment de culpa pensant que jo era la culpable de tot el que m’estava passant.

La mare només podia venir a portar-me el menjar i a posar-me a dormir. Però quan tornava de matinada, em trobava sempre a terra en un racó adormida o plorant. La mare no entenia res. Per què, amb el fred que feia, sortia del llit i m’asseia a terra? Jo si que ho sabia, però incomunicada en el meu món de silenci, no deia res. Quan dormia em perseguien els malsons amb les imatges dels ferits i morts del bombardeig de Figueres i, per això, em resistia a dormir. Quan la mare arribava, dormíem plegades i em tranquil·litzava una mica.

Mentrestant, madame Péré, responsable de la centraleta de telèfons, buscava els familiars dels refugiats que s’havien quedat a Lescar. I així, un dia del mes de maig vam trobar el pare. Quina alegria!! Estava viu i internat al camp de concentració de Saint Cyprien. I des de aquell dia els pares es comunicaven per carta fins que l’any 1941, va sortir de la Compagnie des Travailleurs Etrangers, un batalló de treballs forçats i ens vam poder reunir.

“L’école”

Al saber que el pare havia creuat la frontera i que ens quedaríem els tres a França, la mare em va dir que em portaria a l’escola. Havia

d’aprendre a llegir i escriure i, sobretot, podria sortir d’aquella habitació. Que bé!. Coneixeria els nens que jugaven al carrer i seríem amics! Però, al mateix temps, quantes pors!!

No les tenia totes i no em vaig equivocar. El primer dia d’escola va ser un desastre. El recordo molt bé. Vam arribar una mica tard. A la classe hi havien uns trenta nens i nenes. Al entrar tots es van girar. Quina mirada de rebuig! I la mestra, sense ni un somriure. Em va fer seure sola en un pupitre. La mare em va fer un petó i va marxar. Sabia que no era ben rebuda i tenia por que la mare no tornés. La mestra em va ignorar i els nens es giraven per fer-me ganyotes.

Al sortir al pati, tot es va complicar. Llavors uns es van atrevir a escopir-me, a donar-me empenyes, a estirar-me dels cabells i uns altres, m’ignoraven. Mireu, no sé què es pitjor perquè, si t’ignoren, és com si tu no existissis. Aquesta acollida no va fer més que reforçar els meus sentiments de culpa i em vaig veure perduda.

Només la Françoise, una nena com jo de cinc anys em va protegir i va ser la meva salvació. Sempre estava al meu costat. Amb ella vaig aprendre les primeres paraules en francès.

Vaig estar a Lescar fins el març de l’any 40 perquè una germana de la mare estava també a França i ens vam reunir amb ella fins que el pare quedés lliure de la Cie. des Travailleurs Etrangers, a l’any 1941.

Al marxar de Lescar, vaig perdre la meva amiga Françoise. Durant els anys que va durar el nostre exili, a totes les escoles buscava una altra Françoise. Però mai més no la vaig trobar.

Per què a totes les escoles? Perquè els refugiats a França per trobar feina, anaven d’un cantó a l’altre. Vaig viure a molts llocs i vaig anar a moltes escoles.

A vegades, en un sol curs anava a dos ó tres col·legis. Per això, era difícil que tingués temps de fer al-

tres amigues. A més a més, s'havia orquestrat una campanya en contra dels refugiats: "... vigileu, són uns incendiàries, uns assassins, són "rouges"...". Els nens escoltaven aquests comentaris i està clar, al veure'm el primer que feien era penjar-me l'etiqueta de "sale race d'espagnols".

Un d'aquest llocs on vaig viure era Mayet (a tres Km. de Mussidan, a la Dordogne) a la zona lliure de Vichy. Els alemanys havien envaït França. Petain havia pactat amb ells i el país va quedar dividit en dos: la zona ocupada i la zona lliure. Mayet era un lloc molt petit, només amb quatre ó cinc granges, un riuet (la Petite Beauronne) un castell (château de Bassy), plantacions de tabac i molts boscos amb maquis que estaven organitzant la Resistència.

¿Què va passar a Mayet.... per què ens detenim en aquest viatge que fem junts a través de la meva infantesa? Perquè, per fi, el pare estava amb nosaltres i Mayet va ser el punt de partida de fets molt importants per a nosaltres.

A Mayet hi havia feina, però no teníem casa. Només una en ruïnes, amb mitja teulada, sense aigua, sense llum i amb unes rates enormes.

El pare treballava de paleta al castell, i va fer amistat amb l'encarregat, Monsieur Bernard, més tard vaig saber que era el cap dels maquis.

Un dia el pare va decidir canviar de feina i se'n va anar a tallar llenya al bosc. Ens va dir que estaria temporades sense veure'ns, però que no ens moguéssim de Mayet perquè jo no podia faltar a l'escola. Els pares s'estimaven molt i volien viure junts, però tenien una prioritat: que la seva filla no deixés d'anar mai al col·legi. Sovint el pare vivia on hi havia feina i la mare on hi havia escola.

Quan vivia a Mayet tenia set anys i per anar a l'escola al poble més pròxim, Saint Médard, havia de caminar a peu sis Km. al dia, tres al matí i tres a la tarda.

Al'hivern, marxava de nit i tornava també de nit. Si feia mal temps, els altres nens de Mayet no venien i jo, morta de por, havia de fer el camí tota sola.

Continuava patint el rebuig dels nens. Per a ells no tenia nom. Era "l'espagnole de merde". A casa no deia res. Si em preguntaven feia veure que no passava res. Però, alguna vegada, quan el menyspreu era massa dolorós preguntava: "mare, per què no m'estimen els nens?".

Quan ho passava pitjor era a l'hora de dinar a l'escola.

Tots els nens s'emportaven la carmanyola i les deixaven al costat de l'estufa. Jo no en tenia. A Mayet vam passar molta gana. La mare va perdre vint-i-tres quilos. Jo portava un grapat de castanyes bullides i a l'estufa només hi podia deixar dues pedres rodones que la mare escalfava durant tota la nit a la llar de foc. Al marxar, me'n posava una a cada butxaca del abric i em recomanava: "sobre tot nena, no oblidis de deixar-les sobre l'estufa de la classe".

Us podeu imaginar què és sentir tot el matí l'olor d'aquells trossos d'ànec i oca confitats i veure que tu, a l'estufa només hi tens dues pedres rodones?

Molts matins, quan feia mal temps, tenia molta por d'anar sola a l'escola a les fosques, i li demanava a la mare de quedar-me a casa com els altres nens. Però tot era inútil. La mare sempre repetia tres paraules que jo no entenia molt bé perquè només tenia set anys: responsabilitat, dignitat i llibertat. Recordo quan em deia: "si vols ser lliure el dia de demà, has d'estudiar ara". I així ho vaig fer. Ara, amb el pas del temps, li agraeixo els seus consells i el millor homenatge que puc retre a la meva mare és dir que fins que va morir, va ser una dona responsable, digne i lliure.

Un dia el pare ens va dir que s'havia acabat la feina als boscos, que se n'aniria a Burdeus, a la zona ocupada, i que ens avisa-

ria per reunir-nos amb ell. Als pocs dies, Mr. Bernard ens va dir que la Gestapo havia detingut al pare, que havia estat denunciat per un col·laboracionista de Mayet i que era presoner a Burdeus a la Organització TODT.

A partir d'aquell dia tot es va complicar. La mare va decidir passar clandestinament la línia de demarcació que estava a divuit km de Mayet, arribar a Burdeus i entregar-se voluntàriament a la Organització TODT, per estar amb el pare.

Haviem fugit d'una guerra i ara ens estaven ficant en una altra. Però d'aquesta guerra, avui no us en parlaré. Ho deixarem per un altre dia. Només us avançaré que ens vam reunir amb el pare i que, durant tres anys, fins al final de la 2ª Guerra Mundial, vam estar presoners dels alemanys a la Organització TODT al Mur de l'Atlàntic (a Soulac-sur-mer, Pilat-plage i Mimizan-plage) i que, a l'any 1950, els pares van decidir el retorn a Barcelona després d'onze anys d'exili.

Fins aquí ha estat el testimoniatge de la nena. Gràcies per escoltar-la.

"Si la vida et dona llimones... afegeix aigua i sucre i fes-ne una llimonada".



Carte Valable Josep Piquet



Carte Valable Concepció Ibañez



C.T.E. José Piquet

El passat m'acompanyarà sempre, no puc canviar els fets que he viscut, però puc transformar els meus traumes infantils en experiències positives i treure'm del damunt la motxilla del victimisme. Si d'una cosa estic ben convençuda, és de la meva decisió de no sentir-me mai més una víctima de la guerra.

Ara que ja tenia recuperada la meva història, vaig decidir també que no la arxivaria. La estudiaria, comprovaria si els meus records eren exactes i per investigar, el millor era tornar a França i recórrer els mateixos llocs on havia viscut.

Així ho vaig fer i aquest viatge al passat m'ha recompensat amb unes experiències i oportunitats inesperades i sorprenents:

- Després de seixanta-dos anys i gràcies a una foto, he trobat a Lescar a la Françoise. No m'havia oblidat i continuava sent la meva amiga. No ha canviat, es tan afec-

tuosa i bona persona com quan era petita. Gràcies a ella, he conegut la filla de Mme. Capdevielle, Jacqueline, he tornat a veure l'habitació on vaig estar tancada, i la nena que ens va portar mantes i llet la primera nit, Marie Bidou.

Totes s'han alegrat molt de veure'm, hem parlat de les nostres vivències compartides d'aquells anys i al sumar els records de cadascuna, hem enriquit la memòria de totes.

- He tornat també a Mayet: l'escola de St. Médard encara hi es i un historiador, Patrice Rolli, m'ha promès fer investigacions sobre M. Bernard i una possible relació del meu pare amb els maquis.

Aquests són només dos dels llocs on vaig estar. N'hi ha d'altres amb altres històries. He fet fotos de tots els pobles i persones que he trobat i he comprovat que els meus records eren exactes.

He decidit que la meua història que va començar tan malament, acabaria bé perquè he après que el meu present i el meu futur me'ls he de construir jo mateixa. He transformat el victimisme en autoestima. Dono sempre les gràcies per haver tingut una vida difícil perquè m'ha fet més forta i he crescut com persona, però us puc assegurar que ningú m'ha regalat aquest final.

No vull acomiadar-me sense agrair també a l'Associació "Les Dones del 36" que m'han acollit entre elles. Tenen més de vuitanta-cinc anys. Han tingut el coratge de recuperar la història silenciada de les dones en la guerra, exili i dictadura i de parlar als instituts i facultats de les seves vivències, dels seus sentiments i encara tenen prou forces per demanar pau,

llibertat i justícia. Gràcies amigues grans, per donar-me l'oportunitat de donar veu a la "nena del 36". Fa set anys que dono xerrades amb elles.

Una de les més emotives va ser la del 20 de març del 2001 que vaig donar al Centre Cívic de Sarrià. Quines sorpreses té la vida. Seixanta cinc anys després, tornava al palauet del Sr. Eduardo Conde. Les palmeres eren les mateixes i no sé si seria per la emoció del moment, però vaig sentir que recuperava la espontaneïtat i la alegria de la meua infantesa.

He viscut sempre com una nena vençuda, però ara soc una dona de setanta anys que se sent molt orgullosa de ser filla dels que van perdre la guerra i d'haver guanyat una gran batalla: recuperar el passat i convertir el silenci en paraula!!



Xerrada al Pati Llinona
Febrer 1998.

Extracte del meu testimoniatge - Barcelona, 2004 Més informació:

- Nou dones i una guerra. Les Dones del 36 - d'Isabel Olesti amb pròleg de Teresa Pàmies. Edicions 62.
- L'exili dels republicans - Daniel i Jaume Serra - Ed. Columna.
- La guerra quotidiana - Daniel i Jaume Serra - Ed. Planeta.
- Les Dones del 36 - un silenci convertit en paraula- 1997-2006. (només en biblioteques públiques i universitàries i Botiga del Museu d'Història de Catalunya).

MARÍA. ALCALDESSA A LA II REPÚBLICA.



Vaig a parlar-vos d'una dona, de María Purificación Gómez González, María, alcaldessa de A Cañiza, Pontevedra, durant la II República. La única dona que va exercir aquest càrrec en aquest període a Galícia. María, fins ara, ha estat amagada amb molt de respecte i afecte en la memòria de la seva família, ja que el Règim la va fer desaparèixer de la història i perquè la democràcia no li ha reconegut la importància del seu paper. Ha arribat l'hora, doncs, que es mostri tal com va ser i que es presenti a tothom per recuperar el lloc que li pertany per dret.

María va néixer a un poble de la província de Córdoba, Belmez, el 6 de febrer de 1905. Era filla de cordovès i de gallega. Belmez era en aquells temps una vila minera pròspera i el pare, Vicente, enginyer de vies i obres, treballava al ferrocarril, així doncs era normal que la família canviés de lloc de residència. D'aquesta manera trobem una María vivint a la ciutat de Vigo; és allà on sorgeix la seva afició per la poesia - va escriure poemes i fins i tot van arribar a ser publicats a la premsa comarcal -, i també allà anava a les reunions culturals que es feien a la ciutat als anys vint. La seva gran admiració per la figura de Manuel Azaña va despertar la seva vocació política i les idees republicanes van germinar al seu jove cap, una persona moderada i una mica conservadora però amb la ferma creença que mancava justícia social, treball, pa i educació per al poble.

M^a José Berneto Navarro
Membre de la Comisión viguesa pola Memoria do 36

No era una revolucionària, només volia millorar la qualitat de vida dels seus conciutadans. Va pensar que per canviar les coses era necessari participar de la vida política i ho va fer afiliant-se al partit Izquierda Republicana. En aquell temps María tenia 29 anys, estava casada amb un mestre d'escola que tenia la seva plaça a A Cañiza, i tenia 4 fills. La seva forta personalitat i el seu esperit inquiet la van convertir en una dona atípica a aquells anys, no per voler ser bandera de res, tan sols per fer el seu camí independentment del seu paper de filla, esposa, mare i mestressa de casa. Cosa difícil a la societat rural gallega dels anys 30.

Van arribar les eleccions municipals del 16 de febrer de 1936, María es va presentar pel seu partit, però ella no sabia que el triomf del Front Popular canviaria la seva vida radicalment. El 14 de març té lloc un ple molt important a l'Ajuntament de A Cañiza en el qual es fa una votació secreta per escollir l'alcalde, el resultat va crear un fet històric a Galícia; María, militant de IR, es converteix en alcaldessa. No va ser-ho pas, com van dir alguns masclistes, perquè el seu home era mestre i tenia influències, sinó per la seva pròpia vàlua. El seu mandat no va ser fàcil, ella tenia por que els seus companys de consistori aprofitant algun dels seus viatges a Pontevedra per visitar el Governador conspiressin contra seva, tal com recull l'acta del dia 5 de juliol: "la Sra. presidenta hace constar que el voto de gracias que en la sesión anterior dieron los Sres. concejales asistentes al Sr. presidente por lo bien que llevo y dirigí la sesión encierra una censura para ella". L'alcaldesa era recta, responsable, honrada i treballadora, sabia que la seva posició política i la seva condició de dona la feien estar

al punt de mira. El 7 de juny, María va autoritzar la processó del Crist de l'Agonía contra l'opinió dels socialistes, un altre punt de fricció a la política municipal.

El dia 20 l'alcaldesa rep un telegrama urgent del Governador de Pontevedra demanant-li que prengui les mesures necessàries per a la defensa de la República, i al migdia, una trucada demanant-li que requisis totes les armes i que enviés gent a Pontevedra. Part del comitè del Front Popular declara la vaga general que acabarà a les 9 hores del dia següent per ordre de l'alcaldesa. La tarda del dia 20, surt una delegació del Front Popular cap a Pontevedra, però no passaran de Ponteareas, on els informaran que la capital està presa per l'exèrcit. La delegació torna a Cañiza en pondre's el sol donant l'ordre a la alcaldessa de requisar les ràdios del poble. María respon que no són hores, però el president del partit socialista, cap de la delegació, va



Presó de dones de Saturrarán.

fer valer la seva decisió argumentant que necessitaven estar informats. L'alcaldesa és al seu Ajuntament organitzant la requisita d'armes al poble i armant a alguns homes "para defender el ayuntamiento de cualquier ataque contrario al régimen constituido".

A les 10 del matí del dia 21 de juliol, les forces de la Compañía de Asalto de Pontevedra entren a A Cañiza prenent l'Ajuntament sense tro-



María Gómez González a l'Ajuntament de A Cañiza

bar-hi cap tipus de resistència. María és detinguda i portada a la presó de Ribadavia, Ourense, en aquest instant se n'adona del perill que corre la seva vida, quan, segons relata la seva filla, paren en arribar a Melón i escolta com un guàrdia li diu a un altre “¿imos mexar por eles”?, era com dir fem el que volem amb ells. Fins ara María tan sols pensava en fer arqueig de caixa per deixar-ho tot en ordre i clar als qui vinguessin a prendre l'Ajuntament. El seu concepte de l'ètica i honradesa professional estaven per sobre de les circumstàncies. Va tenir l'oportunitat de passar a Portugal, però no va voler perquè pensava que no li passaria res, ja que ella no havia fet més que el que li demanava el seu càrrec.

María és a la presó del carrer Príncipe, a Vigo, allà passa els dies amb gran nerviosisme, amb la sentència de mort com una espasa de Dàmocles sobre el seu cap. Allà coneix Purita, de 18 anys, filla de l'últim alcalde vigués, afusellat més tard, a Purita no la va oblidar mai. María tenia una úlcera d'estómac i els seus familiars li portaven llet cada dia, les funcionàries la cridaven en veu alta “¡la alcaldesa!”, cada vegada que aquesta sentia aquestes paraules se li posava el cor a la gola i pensava que la cridaven per donar-li “el paseo”; fins que no va poder més i li va dir a la seva família que preferia tenir mal

d'estómac a morir d'un infart, i que no li portessin més llet. La germana petita de Purita, Josefina, feia de correu per les preses, la nena tenia unes trenes molt llargues, on amagaven notes que entraven i sortien de la presó. Ningú sospitava d'una nena tan petita per això la deixaven passar. Les comunicacions eren a través de dues reixes amb un passadís enmig, les visites es veien obligades a cridar per poder parlar amb els presos i menys es podien tocar. Josefina recorda molt bé a una de les funcionàries que, amb un terrible odi enverinat, insultava molt greument les preses. Moltes estaven allà per ser dona de, filla de, germana de o mare de, poques com María per tenir una responsabilitat política.

La família de María es va mobilitzar per aconseguir la seva llibertat, no van parar de trocar totes les portes buscant recomanacions. El 10 d'octubre es va celebrar el Consell de Guerra contra María Gómez González i vint-i-un companys més. María és condemnada a pena de mort pel delicte de “Rebelión Militar”, aquesta sentència va comptar amb el vot negatiu del president del Consell per no trobar gravetat en els fets demostrats, i va recomanar cadena perpètua. El dia 11 d'octubre, María al·lega estar embarassada per guanyar temps. Va ser reconeguda per un alférez metge que va dictaminar que era possible que estigués embarassada de 2 mesos, aquest dictamen va salvar la vida de l'alcaldesa. El dia 30 d'octubre, arriba des de A Coruña l'ordre de fer un altre reconeixement a María, que és contestat el dia 2 de desembre des de Vigo fent-hi constar que no apareixen signes clínics d'embaràs. El dia 31 d'octubre, a les 16 hores, al castell del Castro, a Vigo, van ser executats els seus companys de A Cañiza: Tirso, Jesús, Justo i Antonio, socialistes, culpables de ser lleials a la República, a la legalitat.

El 2 de novembre, María escriu al “Generalísimo” demanant clemència: “... y que perdoneis la vida de esta desgraciada mujer, dando un poco de luz y alegría a sus pobres hi-

jitos que con ella de hinojos, os lo suplican” no vol morir i deixar orfes als seus fills encara petits. Ells són el més important per a María, la seva força. El 13 de desembre, arriba des de A Coruña la commutació de la pena de mort per la de reclusió perpètua. Les influències de la seva família li van fer servei a María.

Més tard és traslladada a Saturrarán, al poble de Mutriku a Gipuzkoa. Es tracta d'un conjunt d'edificis que són a la vora del mar rodejat de muntanyes, abans seminari, ara presó de dones sota la vigilància de les dures monges mercedàries. És un lloc molt bonic on moltes dones van viure l'horror de la fam, la malaltia i la mort. María era una privilegiada, tant com les preses del PNV, que rebien tot allò que necessitaven de les seves famílies. Ella era filla d'una família petit burgesa i rebia el necessari per no passar gana. Això no la lliurarà de veure morir a moltes persones malaltes per falta d'aliments i d'higiene, sobretot les dones de més de 70 anys i els nens petits que estaven amb les seves mares. La mortaldat infantil va arribar a un extrem que, a contracor, hi havia preses que deixaven els seus fills a famílies de Mutriku i Ondarroa perquè els cuidessin, alguns d'aquest nens van ser adoptats per aquestes persones. A aquesta presó també van ser la corunyesa, de Curtis, Isabel Ríos Lazcano, que va fer un retrat de Saturrarán en el seu llibre de memòries Testimonios de la Guerra Civil; la santiaguesa Josefa García Segret, que també va recollir les seves vivències en el seu llibre ¡Abajo las dictaduras!; Rosario Dinamitera, a qui li va dedicar un bonic poema Miguel Hernández “¡Bien conoció el



Carme Riera abans del Cop d'Estat del 36.

enemigo la mano de esta doncella, que hoy no es mano porque de ella, que ni un sólo dedo agita, se prendó la dinamita y la convirtió en estrella”, també hi va ser.

A Saturrarán havia milers de dones a diferents pavellons i les monges no permetien que parlessin entre elles. Les monges no tenien precisament gaire caritat cristiana; a la directora de la congregació a Saturrarán li deien la “pantera blanca”.

María va trobar allà la seva millor amiga, Urania, filla del gran pensador anarquista gallec Ricardo Mella, professora de solfeig, vídua a la força, el seu marit va ser afusellat. Urania no va tenir més remei que deixar els seus fills a les seves cunyades falangistes i aquestes li van robar l’amor dels seus nens, van ficar a les seves ments l’odi per la mare roja. Les circumstàncies van fer d’Urania una persona molt melancòlica i vulnerable, que Maria va haver d’ajudar a resistir.

Va arribar un moment que les presons franquistes estaven tan plenes que van crear la figura de la redempció de penes pel treball. El règim utilitzava aquestes activitats per fer propaganda del seu sistema penal, que Franco definia com “justo, católico y humano”. María per a redimir penes va passar a dirigir el grup de teatre de la presó, van fer representacions per a les preses i també per als visitants, la majoria de falange. Aquests també compraven les manualitats que feien les preses a un preu molt baix i amb aquests pocs diners les condemnades compraven a l’economat del penal. De vegades fins i tot les coses que enviaven les famílies i que no arribaven al seu destinatari, o els aliments que corresponien a la seva dieta i que les monges els venien. La fam va ser tan dura que, conta la giroina Carme Riera, van passar un parell de setmanes prenent tan sols un líquid marró que deien cafè. Carme va haver de viure la mort de la seva única filla d’un any, l’únic tangible que li quedava del seu marit, de la CNT com ella, afusellat, i va haver de suportar com les monges li deien contentes ¡un angelito que va a ado-

rar a Dios!. Va ser terrible, molt més que quan li van donar aquella pallissa de mort a la presó de Les Corts i que per poc més ja perd la seva filla abans de néixer.

Quan al juliol de 1943, María rep la seva llibertat, després d’haver estat commutada la cadena perpètua per una condemna de 12 anys i 1 dia, acaba una part del seu sofriment i començarà la incertesa de com serà la seva nova vida. Es va instal·lar a la petita ciutat de Lugo, on pren la determinació de treure endavant als seus fills tota sola, sense el seu marit. Urania va tornar a Vigo, on es trobarà amb una situació familiar totalment insostenible, amb el menyspreu de la seva família política i amb el dels seus fills. Decideix marxar cap a Lugo a casa de María. Els inicis van ser molt durs, feien faixes i d’aquesta manera mantenien la casa. La filla de María recorda que totes les experiències dolentes que va viure, va ensenyar als seus fills a créixer sense rancúnia i sense odi, i diu també que la presó no va aconseguir robar a María la seva força per lluitar per la vida, el seu sentit d’humor i la seva capacitat de superació. Va passar uns temps molt difícil i allò la va motivar per preparar unes oposicions per a infermera, després d’aconseguir cancel·lar els seus antecedents penals, va aprovar. No va poder ser metgessa, vocació que se li va despertar a la presó, però va exercir d’infermera de vacunacions

fins a la seva jubilació, el 1977. Mai no va abandonar la seva afició per la literatura i va participar en una sèrie de programes de ràdio com a guionista, escrivint sota el pseudònim de Maruja de Córdoba. María va morir a Lugo el 23 de febrer de 1986, als 81 anys d’edat, lúcida, amb les seves idees republicanes i en democràcia. No va oblidar, va perdonar, va ser dels molts espanyols que van avantposar l’esperit de conciliació per sobre de qualsevol altra cosa.

Tot això que els he explicat no és tan sols perquè coneguin un personatge històric, sinó per fer un homenatge a moltes dones de la República que van fer grans i petites coses i que han estat oblidades. Homenatge a dones que van haver de patir molt per les seves idees o sense saber perquè. Les preses republicanes van viure situacions tant o més dures que els seus companys, tal com relata Tomasa Cuevas en el seu emotiu recull de testimonis de preses espanyoles. Tenim un deute moral amb totes aquestes grans lluitadores de la vida quotidiana, lluitadores per la supervivència de les seves famílies. El dia a dia va ser el més dur per tots aquells als que li van prendre la República i el somni d’un món millor, i a canvi els van deixar la gana, la por, el dol i la manca de llibertat.

A totes les filles de la República, pilars fonamentals de la reconstrucció de tantes vides trencades.

A Rosario, pel seu somni d’una III República en pau.



Grup de teatre de la presó de Saturrarán. María i Urania al centre de la imatge.

HELENA RICART I CEBRIÁN (1913-1999)



Helena Ricart i Josep Teixidó amb un dels seus fills

Moltes de les històries de les dones que van viure la guerra civil i la dolorosa postguerra a Catalunya són històries tristes, commovedores, històries que ens parlen de lluita constant, de resistència, de misèria, de soledat o de pèrdua. Una d'aquestes històries tràgiques, potser la més tràgica de totes les que he sentit explicar, és la de l'Helena Ricart, cornellanenca d'adopció i supervivent per voluntat i coratge.

L'Helena Ricart i Cebrián va néixer l'any 1913 al País Valencià. Filla de Lorenzo, escorta del rei, i de Rosa, minyona a Barcelona, arriba a Cornellà sent una nena. Les circumstàncies familiars obliguen als fills de la família des de ben petits, també a l'Helena, a col·laborar amb el seu treball al sosteniment de la família. En companyia d'un germà seu i de bon matí marxen de Cornellà i van a buscar els feixos de diaris que vendran al quiosc del Barri Centre.

Ben aviat l'Helena coneix i s'enamora de Josep Teixidó i Vilà, treballador de la indústria cotonera i activista sindical a Cornellà. Josep Teixidó és un comunista convençut i esdevé el motor de la cèl·lula local del Partit Comunista d'Espanya que l'any 1936 s'integra en el PSUC. Quan esclata la guerra el company de l'Helena marxa al front i esdevé comissari polític; l'Helena roman a Cornellà i es fa càrrec del seu germà que ha quedat coix arran d'una infecció i no troba feina i d'una mare gairebé impossibilitada. En absència del Josep, que torna a Cornellà esporàdicament, l'Helena passa terribles dificultats per aconseguir tirar

endavant la seva família; però el pitjor està per arribar.

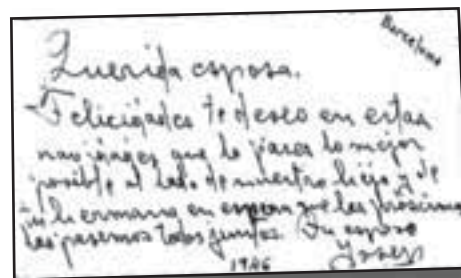
Amb l'entrada de les tropes franquistes a Catalunya en Josep Teixidó, home profundament compromès en la lluita antifeixista i membre destacat del PSUC, es veu obligat a deixar el país i s'estableix a Rion, França. L'Helena resta a Cornellà passant privacions difícils d'imaginar. Poc després, al març de 1939, l'Helena pareix el seu primer fill. El nen morirà a l'edat de nou anys -sense haver conviscut mai amb el seu pare- al bell mig de la misèria familiar més absoluta i de la desesperació de la seva mare.

L'any 1944 Josep Teixidó torna a Espanya pel Pirineu aragonès i participa en l'intent infructuós d'oposar resistència armada al règim franquista. És detingut poc després i empresonat a Saragossa. L'Helena, que necessita cada cèntim per portar un plat a taula, no el visita perquè no pot comprar el bitllet. La condemna és a mort, però afortunadament la pena capital no serà mai executada i de Saragossa el presoner passa al penal de Burgos. Mentrestant a Cornellà les coses empitjoren: la mare de l'Helena mor, també el seu únic fill. El seu germà Manel ha estat detingut i acaba a la presó per la seva implicació política.

L'any 1950 Josep Teixidó es posat en llibertat i torna a Cornellà. La parella recupera la convivència i fruit de la relació neixen dos fills més que sobreviuen durant molt poc temps. El Josep, infatigable, exigeix que els seus fills siguin enterrats com cal, malgrat no passar per l'església. Els responsables locals d'aquests afers s'hi oposen, però el Josep organitza una comitiva que acompanya el taüt fins al "cementiri del purgatori", un espai especial dins el cementiri municipal. Són ben pocs els ciutadans que gosen participar en el seguici, la major part es tanquen a casa seva per no ser vistos ni relacionats.

En Josep i l'Helena -que tot i no militar políticament comparteix les

Empar Fernández Esriptora i Historiadora



Nota enviada per Josep Teixidó amb motiu de les festes de Nadal

seves conviccions- passen la postguerra venent diaris al quiosc de la Plaça Lluís Companys, a tocar del mercat municipal. Des del mercat organitzen la solidaritat amb els presoners que encara resten a les presons franquistes, distribueixen clandestinament propaganda i esdevenen la representació del PSUC a Cornellà. Continuen clandestinament la lluita a la que han dedicat tota la vida i sobreviuen a les fatalitats en una austeritat extrema, sense records comprometedors, sense fotografies -les que acompanyen aquestes línies són algunes de les poques que encara es conserven i han estat cedides per Maribel Salsench, bona amiga de la parella-.

El Josep és detingut en diverses ocasions i empresonat a la Model -indefectiblement sempre que el Caudillo visita Barcelona-, apallissat i torturat fins a l'extenuació. També l'Helena va a parar a la presó i és obligada a sentir els gemecs i les lamentacions del seu home en ser colpejat repetidament. Hi ha qui afirma que també ella va patir cops i pallisses en més d'una ocasió. Només es tenen l'un a l'altre. L'any 1979 la parella fa realitat un dels seus somnis, el viatge que han esperat tota la vida, visiten l'URSS.

Vídua des de 1992 i sense família al seu costat els darrers anys de la vida de l'Helena són d'intensa soledat i de profunda decepció per la conjuntura política que travessa el país.

L'Helena Ricart no va defallir mai, tampoc no va baixar mai la guàrdia. Va morir l'any 1999 i les seves cendres descansen al costat de les del seu marit.

LA DONA DURANT LA II REPÚBLICA, GUERRA CIVIL I LA DICTADURA FRANQUISTA A CATALUNYA

Montserrat Fosalba i Domènech
Historiadora



La dona durant la II República i la Guerra Civil

L'adveniment de la II República va obrir un ventall de possibilitats a les dones, que es va veure reflectit sobretot en la consecució del vot femení de la Constitució de 1931. El que les dones poguessin votar era un fet innovador i molt important però no va restar lliure de forts enfrontaments i polèmiques.

En els partits d'esquerres hi va haver diputats que van mostrar la seva oposició, ja que pensaven que les dones estaven molt influenciades per l'Església catòlica i emetrien un vot de caire conservador. Fins i tot entre algunes diputades hi havia diferències per aquest motiu; l'exemple més paradigmàtic va ser el de Victòria Kent del partit radical-socialista que s'hi oposava i en canvi Clara Campoamor del partit radical va ser una clara defensora del dret al vot de la dona.

La primera vegada que les dones van poder votar a l'estat espanyol, va ser en les eleccions de 1933 i al guanyar les dretes, s'ha especulat molt sobre el vot feme-

ní, de manera que alguns partits d'esquerres van culpar a l'emissió del vot de les dones de la seva victòria. Aquest fet, no té cap mena de fonamentació ja que tres anys després, el febrer de 1936, amb un cens similar, la victòria va recaure en el Front Popular.

La nova legislació republicana va comportar una sèrie de millores per a les dones encara que en alguns punts, tot i que les equiparava legalment als homes, no van aconseguir mai la igualtat real. Es van aconseguir avenços com la supressió del codi penal de pràctiques que fins aleshores havien estat delictes com l'adulteri, el reconeixement dels fills nascuts fora del matrimoni,...

L'any 1932 s'establí la Llei del Divorci, tot i que no n'hi va haver un nombre massa elevat ja que generalment qui en va fer ús van ser les persones que ja vivien separades, de manera que la llei els permetia regular la seva situació.

En el camp laboral i sobre el paper, també aconseguien una sèrie de millores com el fet que no podien ser acomiadades de la feina si contreien matrimoni i s'establí la igualtat salarial per a un mateix treball, però això mai es va complir ja que la discriminació en el sou de la dona es va seguir produint.

Es van intentar portar a terme polítiques de control de la natalitat i per això la Generalitat de Catalunya va promulgar la llei de l'avortament el mes de desembre de 1936 amb el suport del moviment per a l'emancipació de la dona i d'algunes dones anarquistes i socialistes. Aquesta llei suposava un gran avenç ja que s'intentava acabar amb les pràctiques avorti-

ves clandestines, per així legalitzar la interrupció de l'embaràs en hospitals dependents dels serveis sanitaris de la Generalitat i amb una total seguretat i amb les mesures higièniques necessàries per no córrer cap mena de risc. De totes maneres, en el període en què l'avortament va ser vigent, el nombre d'avortaments legals no va ser massa exagerat; ja fos per la por o per la moralitat que encara imperava, moltes dones van seguir recorrent als avortaments clandestins.

Durant els primers mesos de la guerra no va ser estrany veure milicianes que vestides amb la seva granota marxaven cap el front juntament amb d'altres companys milicians per defensar la República. Eren dones que formaven part de les milícies antifeixistes i pertanyien a algun partit polític o sindicat, normalment de caràcter anarquista i comunista.

Però això va durar poc temps ja que el decret del 24 d'octubre de 1936 les va excloure de primera línia i les envià a la rereguarda. Per



Miliciana Republicana



tant, la seva situació va canviar radicalment i des del govern es va justificar aquests canvis adduint que serien més efectives si es dedicaven a tasques assistencials com a infermeres o voluntàries que fomentessin programes educatius per resoldre el problema de l'analfabetisme.

A mesura que avançava la guerra, van ser moltes les dones que van esdevenir com a caps de família ja que els seus marits, pares o germans estaven combatent al front i van haver de treballar en un moment en què l'escassetat de diners i de menjar era el que predominava. A les fàbriques de municions i d'armament van ser moltes les dones que hi entraren a treballar substituint la mà d'obra masculina i gràcies a elles, aquestes indústries van tirar endavant. És el moment en què es poden veure dones conduint autobusos, a les fàbriques i en definitiva exercint una tasca que tradicionalment s'havia considerat com a masculina. Però el que podria semblar una autèntica revolució de les dones, en realitat no ho era tant, sinó que més aviat esdevenia un miratge. La major part dels homes dels diferents partits i sindicats tenien molt clar que aquesta era una situació temporal per la manca de mà d'obra masculina a causa de la guerra, però que un cop tornessin del front, tot continuaria igual i elles tornarien altra vegada al seu tradicional espai domèstic.

El sou que cobraven era normalment, la meitat del dels homes i malgrat les contínues denúncies

de les organitzacions femenines, no es van produir pràcticament canvis.

A mesura que avançava la guerra, la falta d'aliments era cada vegada més generalitzada i això provocà que la fam fes que moltes dones es desplaressin cap a zones rurals per intentar portar a terme intercanvis amb els pagesos de la zona. També l'onada de refugiats que arribaven procedents de les zones que havien estat ocupades per les tropes franquistes va comportar problemes d'abastament que es pogueren solucionar gràcies a l'enorme activitat de les dones que portaren a terme tasques com l'obertura de menjadors populars, ajuda als infants, infermeria,...

La dona a la postguerra i el franquisme

Un cop acabada la guerra i amb la victòria franquista, totes les millores que s'havien aconseguit en època republicana van quedar totalment anul·lades. La dona, com no podria ser d'altra manera, va perdre tots els privilegis que havia aconseguit durant aquell període, i si durant la guerra van ser elles les que van mantenir pràcticament tota l'economia de la indústria bèl·lica i d'altres serveis, quan els homes lluitaven al front, ara se les expulsava dels llocs de treball i se les relegava a l'àmbit domèstic per tornar al seu paper de mares i esposes exemplars. En un període en què l'índex de la mortalitat infantil era molt elevat, des de



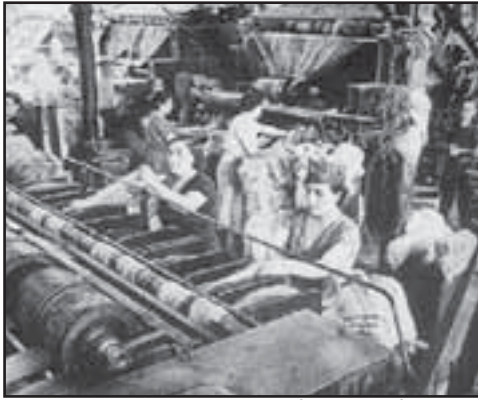
Dones de les milícies antifeixistes



l'Estat s'incentivava la natalitat i es donaven ajudes econòmiques a les famílies nombroses.

La Secció Femenina va jugar un paper destacat durant el franquisme. Havia nascut el 1936 amb una clara vocació assistencial hi es trobava en les zones sollevades però a partir de 1939, un cop acabada la guerra, s'estén a tot el territori espanyol. El que defensaven era el model tradicional de família en què la dona havia de ser mare i esposa i tenir els seus atributs "naturals" de sacrifici, submissió, fragilitat, ... Era, per tant, un model clarament conservador que no tenia res a veure amb el que havia estat la dona durant la segona república. En aquest context era molt important el "Servicio Social" que estava dirigit per la Secció Femenina i s'havia de fer si es volia aconseguir algun document, títol acadèmic, diplomatura, pasaport, ... El Servei Social mai va pretendre donar cap formació cultural a les dones ja que l'únic que feia era alligonar amb consells de cuina, puericultura, labors, ... perquè aquestes esdevinguessin bones mestresses de casa i a la vegada promoure tasques assistencials gratuïtes a asils, institucions benèfiques, ...

Un capítol que mereix ser recordat quan parlem de la dona és el de la repressió. La dura repressió franquista no només afectà a les



Dones treballant en una fàbrica de cànem col·lectivitzada per l'anarquista CNT-FAI a la Barcelona de 1936

personas que havien ostentat càrrecs polítics i sindicals en els diferents partits d'esquerres sinó que es va fer molt més extensiva. Van ser moltes les persones que van agafar el camí de l'exili - entre elles moltes dones i nens- per por a les represàlies i anaren a parar a camps de concentració francesos en unes condicions deplorables. Algunes de les que es van quedar, perquè tenien clar que no havien fet res, i per tant la repressió no les havia d'afectar, van ser les que en molts casos van patir-la més. Foren moltes les denúncies que es portaren a terme ja que el règim incitava a fer-ho i nombrosos els judicis sense garanties que, en el millor dels casos, dictaminava penes de presó i en el pitjor penes de mort i afusellaments.

En aquest context, les dones van

patir també el seu calvari repressiu. Les que s'havien destacat com a militants d'organitzacions polítiques o sindicals o havien participat en les milícies patiren penes de presó en unes presons saturades on la manca d'higiene i salubritat era el que dominava. Ja no diguem si aquestes dones tenien fills ja que només podien estar amb elles fins els tres anys i a partir d'aquesta edat, els nens eren separats de les seves mares i els que tenien sort podien anar a casa d'un familiar, però van ser moltes les criatures que van desaparèixer i les mares mai més van saber res d'elles. Igual que en dictadures com l'argentina, sembla ser que molts d'aquests nens van anar a parar a famílies afins al règim per així allunyar-los de la "mala influència" ideològica dels seus pares.

Quan els arribava la llibertat, moltes dones seguien sofrint ja que havien de tornar als seus llocs d'origen i es trobaven totalment desubicades amb l'afegit que alguns veïns els hi feien el buit i en el pitjor dels casos eren objecte de burles, amenaces o prejudicis sexuals. Algunes després d'haver estat bastants anys a la presó ja no eren tan joves i veien que ja no podien tenir fills i això els era un doble drama; d'altres sortien



Nens separats de les seves mares a la presó

malaltes, sense feina, n'hi havia que havien perdut el marit o company i no tenien família.

També hi havia dones que tenien els seus marits o fills a la presó o a l'exili i que havien de carregar amb tot el pes familiar per a la supervivència quotidiana. En una època en què s'imposava la fam i el racionament, elles eren les veritables heroïnes que per aconseguir alimentar als seus fills i a la família, a vegades procedien a pràctiques il·legals com el mercat negre i l'estraperlo per una qüestió de supervivència.

Algunes dones, en alguna ocasió, també foren humiliades públicament ja fos per alguna denúncia o per tenir algun familiar fugit o pres. Un dels càstigs més humiliants que se li podien practicar a una dona era que se li rapés el cabell al zero o la ingesta d'oli de ricí.

Tot això va anar canviant, sobretot a la dècada dels seixanta, ja que les circumstàncies històriques i els canvis socials i econòmics- l'arribada del turisme i els nous hàbits en el consum, van comportar una sèrie de transformacions que afectaren a les famílies i al rol tradicional de les dones. Aquests canvis es van traduir sobretot en la major presència pública d'aquestes, en la incorporació al món educatiu i laboral de forma més notable, en els costums, maneres de vestir... Començaren també les primeres associacions i assemblees de dones molt vinculades als moviments i partits d'esquerres i als grups feministes que tingueren en seu punt àlgid a la dècada següent.



Desfile por las calles de Barcelona de batallones femeninos comprometidos con la lucha antifascista

LA DONA SOTA EL FRANQUISME



Marga Gómez Inglada
Historiadora

La II República havia obert noves expectatives per a les dones que, després de la Constitució de 1931 i de l'Estatut del 1932, quedaven en una situació d'igualtat legal amb els homes. El dret de vot, el divorci, els reconeixement dels drets dels fills naturals, la despenalització de l'avortament, la reforma de l'ensenyament, van ser alguns dels elements fonamentals per aconseguir la igualtat.

A l'empara de les noves lleis, les dones van poder accedir lliurement als àmbits públics que, fins llavors, els hi havia estat vedats, amb comptades excepcions. Tot i que l'aplicació a la realitat quotidiana era més difícil encara que a l'àmbit legislatiu, moltes dones eren conscients del moment decisiu que vivien. Per això, a l'esfera local comencem a trobar noms de dones en juntes d'entitats, signant articles a la premsa local i, fins i tot, formant part d'algun consistori municipal,



Desfilada de dones falangistes pels carrers del Prat l'any 1939

àmbits, fins aquell moment, exclusivament masculins.

Durant la Guerra Civil, per convicció o per obligació, la dona va tenir un paper actiu com mai l'havia tingut, i aquest fet obrí un camí que semblava irreversible i que havia de portar a la difícil igualtat real. Ultra la imatge de la miliciana que combat al front, colze a colze amb els companys, utilitzada també com a imatge propagandista, les dones van desenvolupar tasques tradicionalment masculines a la rera guarda. Les dones van ocupar els llocs de treball que els homes deixaven per anar al front i que calia continuar mantenint per no trencar el funcionament diari de pobles i ciutats, i per produir material per als combatents republicans. Això, sense oblidar que una bona part d'elles va haver d'assumir el paper de cap de família, que fins aleshores els havia estat negat, sense descuidar els seu rol tradicional a la llar i amb els fills.

La legislació franquista i les dones

La derrota republicana va posar fi als somnis d'igualtat de les dones. Amb la nova legislació amb què es va bastir el nou règim, quedava anul·lat el corpus legal que havia regit durant la República. Moltes de les noves lleis s'havien dictat i aplicat en el territori que controlava el govern de Burgos i, a mesura que avançaven les seves victòries, s'anaven imposant arreu. L'1 d'abril, el darrer comunicat de guerra feia extensiva al conjunt del territori una legislació que, en el cas de les dones, els treia tots els guanys polítics, socials i econòmics que les havien portat a un marc d'igualtat, si més no, teòric, respecte als homes i les tornava a una nova etapa de submissió als mascles, pares, marits, germans o tutors. Les lleis es van aplicar amb

caràcter retroactiu, cosa que provocà gravíssimes situacions personals i familiars.

Si bé les dones van quedar en una situació d'inferioritat legal, equiparable a la dels menors d'edat, no era així pel que feia a l'aplicació de les mesures repressives. Davant dels tribunals creats per a la repressió, homes i dones eren jutjats de la mateixa manera. Si hi ha menys dones represaliades que homes, la raó no cal buscar-la en una tolerància de les noves autoritats franquistes, sinó en el fet que, com altres vegades, la igualtat real costa més d'assolir que la legal i les dones tot just havien començat a sentir-se lliures i amb poder de decisió propi i s'havien iniciat tímidament a l'esfera pública, política o sindical.

La legislació de l'Estat franquista, a partir de la llei de 8 de maig de 1939, anul·lava tota la legislació, de qualsevol condició, dictada per elements no addictes al Movimiento a partir del 18 de juliol de 1936. A la pràctica, per a les dones, va representar la pèrdua de tots els guanys aconseguits. Per descomptat, es va prohibir l'avortament i es va criminalitzar la seva pràctica. Es van suprimir totes les referències a la contracepció i a la prevenció d'embarassos no desitjats. La llei per a la "Protección de la Natalidad, contra el aborto y contra la propaganda anticonceptiva" prohibia qualsevol interrupció de l'embaràs, fins i tot en els casos en què es posava en perill la vida de la mare per tractar-se d'embarassos extrauterins, inviàbles mèdicament i altament perillosos per a l'embarassada. En definitiva, les dones van tornar a perdre el dret a decidir sobre el propi cos.

La legislació franquista tornava a establir el delictes d'adulteri per a

les dones i era tolerant, amb penes gairebé ridícules, per als marits ofesos que exercien la violència contra les dones o els amants com a venjança.

La derogació, amb efectes retroactius, de la llei de divorci va tenir més conseqüències. Durant la guerra, tots els matrimonis eren civils i, amb la nova legislació, totes les parelles que s'havien casat amb posterioritat al 18 de juliol van haver de passar per l'església a validar la seva unió. Aquest nou matrimoni s'havia de celebrar si no es volia estar en una situació il·legal d'amistament i deixar els fills en la condició d'il·legítims.

Pitjor ho tenien els que acollint-se a la llei del divorci havien refet legalment la seva vida amb una altra parella. De cop, es van tornar a trobar casats amb una persona a la qual ja no els unia cap vincle sentimental i que, potser, també havia formalitzat una altra unió. Evidentment, els fills de les persones divorciades que havien refet la seva vida amb una altra parella passaven a la condició d'il·legítims. Aquests nous matrimonis no es van poder legalitzar de cap manera i només la defunció de la parella anterior, amb la condició de vidu o vídua guanyada, podia permetre un altre matrimoni. Moltes parelles es van atrevir a continuar juntes, malgrat anar contra les lleis del règim, però a l'hora de tenir prestacions econòmiques de l'Estat, com ara pensions de viduïtat, o herències, els beneficiaris eren les parelles del primer matrimoni i els fills que haguessin tingut, cosa que deixava el company o la companya de molts anys i els seus fills totalment desprotegits i sense dret a reclamar res.



Dona cosint, anys 50

El treball

Tradicionalment, la dona del Baix Llobregat havia treballat al camp i, tot i què no tenia una dedicació laboral plena, feia una aportació necessària per al manteniment de la família però no suficient per a mantenir-se per elles mateixes. El mateix es pot dir de les dones pageses que vivien a les masies que contribuïen activament a l'economia domèstica, però no disposaven de cap ingrés propi.

L'arribada de la indústria va permetre la incorporació de les dones a determinades fases dels processos de producció, tot i que la presència dels homes era dominant en el sector.

Després de la guerra, la situació econòmica de moltes famílies va empitjorar, en especial en els casos d'aquelles que van quedar trencaades a causa de l'exili o la repressió. Moltes dones van haver de suplir el treball dels pares o dels marits per tirar endavant la família. Sense formació i sense experiència, i marcaades com a roges, moltes van haver de espavilar-se com van poder, fent feines al camp o netejant cases.

A la indústria, les dones, moltes d'elles quasi nenes, que no tenien un vincle directe amb represaliats van poder trobar feina, perquè la guerra havia provocat una important falta de mà d'obra que elles van suplir.

Aquesta realitat contrastava amb la imatge de dona dedicada a la llar i a la família que el règim volia imposar. El "Fuero del trabajo" (9 de març de 1939) prohibia el treball nocturn de les dones i dels infants, en un pretès paternalisme que igualava davant la llei, com si es tractés de protegir el mateix, dones i infants, o dit d'una altra manera, dones i menors d'edat. A més, en el mateix article del Fuero es deia que l'Estat "liberará a la mujer casada del taller y de la fábrica". En aquest mateix sentit, una ordre de 26 de març de 1946 privava del plus familiar les famílies en què la dona treballés. Amb tot, no hi havia cap llei que prohibís el treball dels infants, i molta canalla de la postguerra treballava en tot allò que podia



per ajudar la família.

Superades les dificultats dels anys immediats a la guerra, la legislació franquista posà cada cop més obstacles al treball de les dones, fora de determinades feines considerades femenines. Moltes empreses, acollint-se a les lleis laborals, imposaren l'obligatorietat de deixar el lloc de treball en contraure matrimoni.

Tot plegat formava part d'un nou ordre moral imposat pel franquisme en el que el puntal de la societat era la família i, per a protegir-la, l'Estat va bastir un corpus legislatiu, que abastava des de l'esfera pública a la privada, que repercutia molt negativament sobre les dones.

El Règim, d'acord amb la jerarquia eclesiàstica, amb la implantació d'una educació sexista i discriminatòria, i amb el control ideològic de la Secció femenina, va articular una xarxa de domini sobre la població femenina. Tot el sistema anava encaminat a l'exaltació dels valors de la dona en el si de la família i a l'exaltació de la maternitat, posant traves a tot el que representava la seva realització i independència com a persona.

Les dones, després d'una sagnant guerra, van ser retornades brusquement a la foscor quan tot just havien pogut començar a gaudir de la llum. Algunes d'aquelles ombres encara perduren avui.



Treballadores de la fàbrica de la Seda. Any 1949.



ASSOCIACIÓ PER A LA MEMÒRIA HISTÒRICA I DEMOCRÀTICA DEL BAIX LLOBREGAT

Junta Directiva de l'Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat

- President: Francisco Ruíz Acevedo
- Vicepresident: Salvador Colominas Tutusaus
- Secretari: Eliseo Sanabria Esteban
- Tresorer: Antonio González Merino
- Vocals: Ignacio Flórez Barrón
- Francisco Español Fernández
- Manuel López Lozano
- Antonio Mantis Aragües
- Álvaro Fernández Alonso
- Pascual Olivas López

Dades personals

Nom
 Cognoms.....
 DNI Data naixement Telèfon.....
 Adreça
 Localitat Codi Postal
 Correu electrònic.....
 Quota ordinària anual..... Quota anual de suport.....

Signatura

Domiciliació Bancària

Senyors, els prego que fins nou avís aboneu els rebuts que presenti a nom meu l'Associació per a la Memòria Històrica i Democràtica del Baix Llobregat.

Titular
 Nom entitat.....
 Adreça
 Localitat Codi Postal
 Compte llibreta

Entitat Oficina Control Número

Amb el suport de:



BUTLLETA D'INSCRIPCIÓ